



BOLETIN

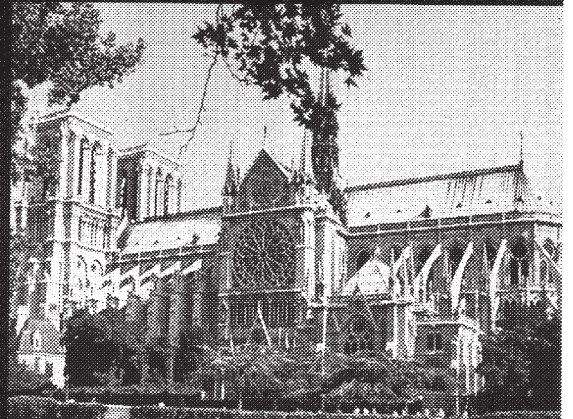
informativo



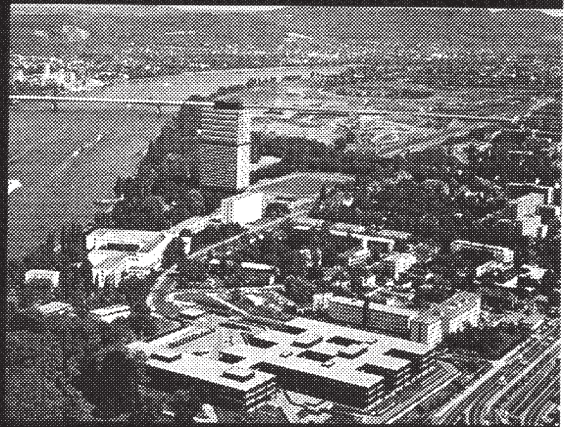
ASOCIACION CATOLICA DE PROPAGANDISTAS
FUNDACION UNIVERSITARIA SAN PABLO C.E.U.

N.º 22 - MAYO 1985

por fin,
en
europa



FRANCIA



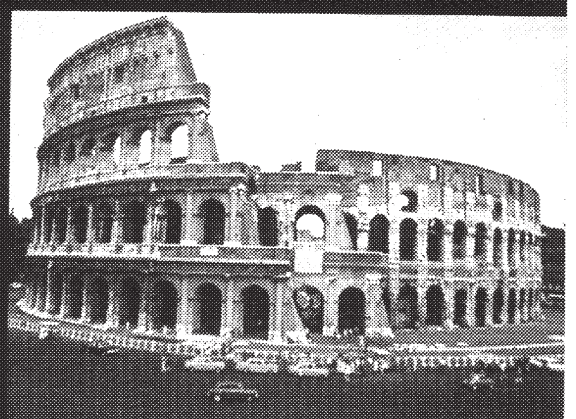
ALEMANIA



A



GRAN BRETAÑA



ITALIA



BOLETIN INFORMATIVO

**2.ª época. Año 4
Número 22
Mayo 1985**

ASOCIACION CATOLICA
DE PROPAGANDISTAS.
FUNDACION UNIVERSITARIA
SAN PABLO-C.E.U.

DIRECTOR:

Juan Luis de Simón Tobalina

REDACTOR JEFE:

Isidro Hdez. Verduzco

REDACTORES:

Ana Borderas
Carlos Contreras
Carlos Fresneda
Vicente González Olaya
Javier González Pérez
Adriana González-Simancas
Julieta Martialav
Ignacio Rubiera (fotos)
Pedro Soroeta
Concha Vargas

**REDACCION Y
ADMINISTRACION:**

Isaac Peral. 58 - Madrid-3
Teléf. 253 72 17

DISTRIBUCION:

Propagandistas y Colegios
Universitarios.

IMPRIME:

Rufino García Blanco
Avda. Pedro Díez, 3
Madrid-19

Depósito Legal: M 244-1958

ASAMBLEAS GENERAL Y DE SECRETARIOS

LXXXI Asamblea de Secretarios 28 junio 1985 (viernes)

10,30 horas Inauguración. Palabras del presidente. Propuesta a la asamblea sobre liquidación de cuentas y presupuestos.
Informes de Secretaría General, tesorero nacional y secretario de jóvenes.
Informe de Inmobiliaria Universitaria, S.A.

LXXIII Asamblea General 28 junio 1985

12 horas Aprobación de la Memoria, cuentas y presupuestos. Examen y aprobación de la declaración de la Asociación sobre el Año Internacional de la Juventud.

14 horas Almuerzo.

16 horas Elección de tres consejeros nacionales.

17,30 horas Eucaristía previa a la elección de presidente. Imposición solemne de insignias.

18,30 horas Imposición de botones y entrega de medallas. Elección de presidente nacional. Palabras del presidente saliente. Palabras del nuevo presidente.

Asamblea de Secretarios

20,30 horas Elección de tres consejeros. Elección de vicepresidente.

21 horas Copa de vino en la Pérgola del Colegio Mayor Universitario «San Pablo».

SUMARIO

	Pág.
Editorial	3
Encuentro ibérico del MIIC	4
Don Angel Suquía, nuevo cardenal de la Iglesia	5
Los propagandistas publican	6
Resultados concursos de creatividad del CEU	8
Tres poemas premiados	9
«Los españoles que no creen»	10
«La foto no es infamante»	11
«El influjo de la opinión pública»	12
Revista de Revistas	14
La Teología de la Liberación y Centroamérica	15
Teatro: «La casa de Bernarda Alba»	16
Cine: «Amadeus»	17
Literatura: «Gulia»	18
Comentario económico: La evolución del dólar	20
Derechos Humanos: El azote del hambre	22
«Encuentros en Jueves»	24

La vocación europea de España

UNO de los problemas básicos que España tiene planteados en estos momentos es el de su ingreso en la Comunidad Económica Europea, vulgarmente llamada Mercado Común. La culminación a que han llegado las negociaciones cuando se escriben estas líneas es de suma trascendencia. No es una cuestión indiferente para los cristianos, ni podemos, por consiguiente, enmudecer ante las urgentes dificultades que encontraremos en los primeros años de nuestra adhesión como miembros de pleno derecho a la Comunidad. Por no ser indiferente a los cristianos ha sido y sigue siendo empeñada la contribución moral de los Papas a la construcción de la unidad de Europa, desde que esta gran empresa fue iniciada en 1950 por tres grandes estadistas católicos de filiación política demócrata-cristiana: Robert Schuman, Conrad Adenauer y Alcides de Gasperi. No es de extrañar que sea así, pues la raíz última de la idea de unidad europea está en el intento de llenar una fase importante para la realización de la fraternidad humana y ésta ha sido siempre una aspiración irrenunciable del cristianismo.

En prueba de esa actitud permanente de los Papas, basta recordar algunos datos. Para Pío XII, «los países de Europa que han admitido el principio de delegar una parte de su soberanía en un organismo supranacional entran en una vía saludable, de donde puede salir para ellos mismos y para Europa una vida nueva, un enriquecimiento, no solamente económico y cultural, sino también espiritual y religioso». No duda Pío XII sobre la forma que debe adoptar la nueva sociedad política: «La federación» constituiría una «sublime meta política». «Hay todo un cúmulo de razones que invitan a las naciones de Europa a federarse realmente». ¿Cuál es el vínculo común de los europeos?: «El amor a la libertad querida por Dios y que está en armonía con las exigencias del bien general, o también el ideal del derecho natural.» Juan XXIII escribió: «Existe un bien común europeo y es necesario esforzarse en promover su realización. Comporta elementos económicos; una prosperidad a desarrollar armoniosamente; elementos sociales, un equilibrio a mantener o, si se prefiere, a restaurar entre las diversas categorías de ciudadanos, y, en fin, elementos políticos: un orden jurídico a establecer, a promulgar y a defender.» Pablo VI

aludió repetidamente al «deseo de la Iglesia de que el proceso de la integración europea se prosiga, sin retrasos inútiles, por cuanto responde a una concepción tan moderna como sagaz de la historia contemporánea» y exhortó muy expresivamente a los educadores a formar «ciudadanos de Europa». El Papa felizmente reinante ha sido fiel a esta línea y a la elección de San Benito como protector de Europa, proclamada en Montecasino el 24 de octubre de 1946, ha añadido los santos orientales Cirilo y Metodio.

España forma parte de este viejo continente del espíritu, en el que Dios nos ha colocado. Y en sus más gloriosas épocas ha sido profundamente europea. Recuérdese, en efecto, que en el siglo XVI, de signo indudablemente español, nuestra vocación europea nos llevó —y lo mismo aconteció en el XVII— a todos los campos de batalla del continente, pero también a sus más nobles tareas espirituales y culturales en el campo del arte, de la literatura, de la poesía y, de un modo especial, en el de la teología (basta recordar la intervención española en Trento). También durante el siglo XVIII los Borbones ligaron nuestra suerte a Europa. Sólo en nuestro desdichado siglo XIX se produjo una cierta ruptura de España con Europa. Pero nuestros hombres más representativos en el campo de la ciencia, de las letras, de la economía han subrayado siempre nuestra condición europea, y en el pueblo no se ha eclipsado jamás esa circunstancia básica de nuestra identidad nacional.

De esa identidad a que acabamos de referirnos dimanaba el imperativo que se imponía a España de ingresar en la CEE. Pero no podemos hacerlo destrozando nuestras fuentes de riqueza y poniendo en trance de ruina a la economía nacional. Europa no estará nunca completa sin España y ésta no realizará su vocación geográfica e histórica alejada de Europa. ¿Debemos lamentar que la actual CEE olvide sus elevados ideales y su misión política fundamental convirtiéndose en una asociación de mercaderes que todo lo sacrifica a su egoísmo de grupo o de fracción? Lo que no entendía el hombre medio español era la cerrada actitud de la CEE en oposición a la permanente esperanza de España de cumplir su misión dentro de la Europa a la que pertenecemos por designio de Dios. ■

Encuentro ibérico del MIIC (Movimiento Internacional de Intelectuales Católicos)

Pax Romana, celebrado en Bilbao

CARACTERÍSTICAS DEL ENCUENTRO

Con objeto de intercambiar ideas y experiencias, el MIIC suscita reuniones de tipo «regional», una de las cuales tiene por marco la Península Ibérica, es decir, las Asociaciones o grupos de Pax Romana en el área de España y Portugal.

En efecto, las reuniones han venido teniendo lugar, alternativamente, en Portugal o en España, en las diversas ciudades en que existen miembros colectivos afiliados al Movimiento. La reunión anterior tuvo lugar en Lisboa, en 1982 y ahora acaba de celebrarse la que se acordó organizar en España, corriendo a cargo del núcleo de Bilbao la organización del Encuentro que correspondía tener en España.

Por dificultades de diversa índole, no ha sido posible al grupo portugués asistir, si bien enviaron una comunicación, en la que se aportaron ideas en relación con el tema «Espiritualidad del intelectual católico», que constituía el tema básico del Encuentro.

El Grupo catalán estuvo representado por cuatro personas y el Grupo de Madrid por una persona, ya que existieron dificultades de comunicación que no facilitaron el que asistiera mayor concurrencia.

En total, pues, asistieron 25 personas, siendo el núcleo mayor el vasco, por razones obvias. Asistió el Consiliario del MIIC, residente en París.

Una buena parte de las sesiones se dedicaron a la información de actividades de los diversos grupos, a la vez que se destacaban las ideas que se sustentaban en torno a la problemática de la «Espiritualidad» dedicándose particular atención a los aspectos en que lo conseguido hasta ahora ofrecía mejores perspectivas hacia el futuro.

Un joven universitario de la JEC también concurre, a título de observador, informando sobre las actividades y desarrollo que está teniendo el movimiento juvenil estudiantil católico en los diversos centros docentes. Su aportación fue muy estimulante.

El clima general del Encuentro fue muy satisfactorio, por el espíritu de cordialidad y compenetración que se observó, así co-

mo por los resultados que se obtuvieron de las diversas aportaciones efectuadas.

LOS NÚCLEOS IBÉRICOS DEL MIIC

Con una visión sintética, que habría de ser matizada, puede afirmarse que, en líneas generales, los movimientos que están afiliados a Pax Romana MIIC, en Portugal y en España, son minoritarios. Son más bien pequeños grupos los que están en las organizaciones afiliadas. Los grupos catalanes son probablemente los más numerosos, ya que comprenden a tres centenares de profesionales e intelectuales, de muy diversas ramas. En Bilbao, hasta ahora, el núcleo está constituido por unas 40 personas. En Madrid, entre las dos organizaciones afiliadas, FECUM y Propagandistas, probablemente no rebasarán los doscientos y pico. Los portugueses tienen algunos núcleos en Lisboa y en Coimbra, fundamentalmente, entre los que no parece que superen el centenar.

Aunque lo numérico no es un factor limitador del peso específico de cada una de las organizaciones afiliadas al MIIC, parece que el carácter minoritario apuntado puede estimarse un dato a tener en cuenta.

Por otro lado, puede afirmarse que los intelectuales que están agrupados, constituyen una pequeña parte de los que aún siguen profesando como católicos. Por ello se puede decir que, fuera de las organizaciones afiliadas, existen otros núcleos de intelectuales, en forma colectiva o individualizada, que también se podrían considerar potencialmente como «intelectuales católicos» (concepto que incluye a los profesionales de todo tipo) los cuales no están asociados, al menos en las organizaciones afiliadas al MIIC. Esta situación plantea un problema que debería ser objeto de especial atención. Por ejemplo, todo el núcleo que gira en torno al Opus Dei no está, por regla general, en las organizaciones afiliadas, siendo innegable su carácter de «intelectuales católicos». Lo mismo se podría decir de otras entidades o núcleos en los que actúan personas que se preocupan intensamente de pensar desde una perspectiva cristiana, entre las que habría que incluir: las Universidades de la Iglesia u otra serie de centros docentes o de investigación de muy diverso carácter y encardinados en diversos sectores.

EL PENSAMIENTO CRISTIANO, POCO DESARROLLADO

Dejando a salvo algunos sectores del pensamiento teológico, así como algunas individualidades de otros sectores conexos con diversas ciencias, no parece que pueda afirmarse que nos encontremos en un momento en el que el pensamiento de inspiración cristiana tenga un peso específico notable en el conjunto del pensamiento, singularmente de tipo laico o no específicamente religioso.

¿Existen en la actualidad personalidades destacadas en el mundo del pensamiento y de la investigación científica que se profesan declaradamente católicos o cristianos? No parece que pueda afirmarse que, en estos momentos, el pensamiento de esta inspiración tenga un lugar preeminente en el mundo de las ideas.

Probablemente sería conveniente efectuar un balance de lo que existe en este orden, evaluándolo con objetividad y sin parcialidades, de lo que quizá se podría concluir que la hipótesis anteriormente formulada quedaba confirmada por los hechos.

En una apreciación un tanto genérica y sin precisiones cuantitativas y cualitativas, parece poder afirmarse que atravesamos por una etapa en la que el déficit de pensamiento y de presencia en el mundo de las ciencias es bastante acusado. Esto sería conveniente poder precisarlo más, para que sirviese de punto de partida a una investigación de las causas del fenómeno y poder iniciar una rectificación a tiempo.

Aunque Iglesia somos todos los creyentes, no se puede olvidar que en la Iglesia Católica el factor jerárquico significa un elemento de notable importancia, por lo que sería muy deseable que nuestros obispos se plantearan este problema, haciéndolo objeto de los análisis convenientes, a fin de llegar a las conclusiones operativas que determinen una línea pastoral adecuada. De ahí podría partirse para que el panorama fuese cambiando en los próximos años y se pudiese percibir un horizonte más alentador en un plazo razonable.

Por supuesto que las organizaciones católicas de seculares tendrían que tomar conciencia de estos problemas, así como los cristianos intelectuales a título personal, cada uno en su esfera. ■

J.M.R.

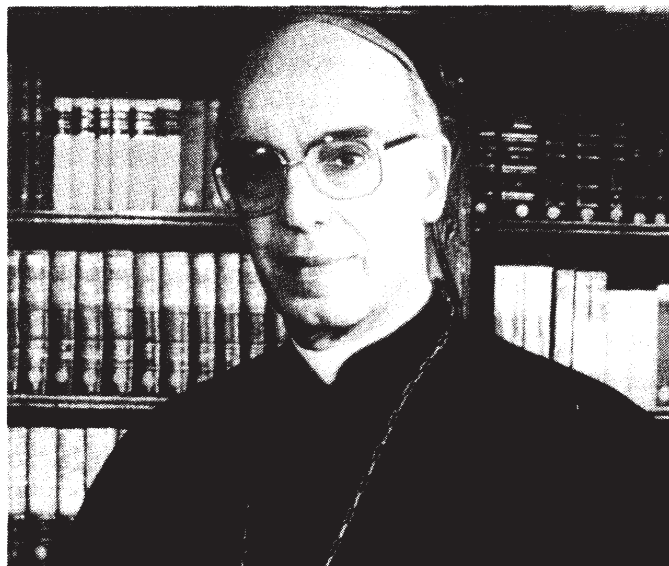
Don Angel Suquía, nuevo cardenal de la Iglesia

SU Santidad Juan Pablo II ha anunciado un nuevo consistorio, que se celebrará el día 25 de mayo próximo, víspera de la fiesta de Pentecostés, en el que nombrará 28 nuevos cardenales de la Iglesia, entre los que figura el Arzobispo de Madrid-Alcalá, monseñor don Angel Suquía Goicoechea. Dos de los nuevos cardenales guardan estrecha relación con España, además de monseñor Suquía: se trata del actual Nuncio del Vaticano en Madrid, Antonio Innocenti, y del ex Nuncio en nuestro país Luigi Dadaglio, actual propenitenciario mayor de la Santa Sede.

La comunidad eclesial madrileña ha mostrado su gran satisfacción por este nombramiento de su arzobispo como príncipe de la Iglesia, alegría a la que desde aquí nos unimos humildemente. Monseñor Suquía ha dicho al conocer su designación que ésta «supone una confianza del Santo Padre en mi persona y la elevación de la diócesis madrileña al rango cardenalicio... De esta manera, a la Iglesia de Madrid se la llama a una particular ayuda del Santo Padre en el gobierno de la Curia Romana. La Iglesia ha reconocido, con este nombramiento, la importancia de la diócesis de Madrid, no sólo por su desarrollo demográfico, sino también social». El arzobispo de Madrid-Alcalá añadió que su elevación al cardenalato «es una

oportunidad para prestar un servicio más a la Iglesia en la persona del Papa y, desde ahí, a toda la sociedad».

Monseñor Suquía nació hace sesenta y nueve años en Zaldibia (Guipúzcoa), en el seno de una familia labradora y modestamente industrial. Sus padres tuvieron dieciséis hijos, de los que viven trece. Fue cura ecónomo en la localidad alavesa de Tuesta. De-



Monseñor Suquía, arzobispo de Madrid-Alcalá.

sempañó el cargo de Consiliario diocesano de Acción Católica y dirigió una casa de ejercicios espirituales de Bilbao. Doctor en Teología, fue profesor y rector del Seminario de Vitoria y publicó varios libros. El 17 de mayo de 1966 fue consagrado obispo de Almería, donde estuvo tres años, los mismos que luego pasó en Málaga. Durante diez años ocupó la Archidiócesis de Santiago de Compostela donde, bajo su dirección, tuvo lugar un Concilio Pastoral y vivió los Años Santos de 1976 y 1982,

así como la visita del Papa en octubre de 1982. En abril de 1983 fue nombrado Arzobispo de Madrid-Alcalá en sustitución del cardenal don Vicente Enrique y Tarancón, que había renunciado al arzobispado por razones de edad.

Con su nombramiento, son cinco los cardenales que España tiene en estos momentos. Desde 1958 lo es don José María Bueno Monreal, nacido en Zaragoza en 1904, ex arzobispo de Sevilla; en 1969 fue designado cardenal monseñor Enrique y Tarancón, nacido en Burriana (Castellón) en 1907, y desde 1973, son cardenales el arzobispo de Barcelona, monseñor Narcís Jubany Arnau, nacido en 1913 en Santa Coloma de Farnés (Gerona), y el arzobispo de Toledo, don Marcelo González Martín, que nació en Villanubla (Valladolid) en 1918.

La Iglesia tendrá, desde el día 25 de mayo, 152 cardenales, de los que solamente 120 podrán ser electores del Papa, al tener menos de 80 años, límite de edad marcado por el Papa Pablo VI para formar parte del Colegio Cardenalicio reunido en Cónclave. Se da la circunstancia de que, entre los 28 nuevos cardenales, Juan Pablo II ha nombrado al sacerdote italiano Pietro Pavan, de 82 años, que tan importante labor tuvo en el Concilio Vaticano II y en la redacción de la encíclica Mater et Magistra. ■



Los propagandistas publican

GARCIA ESCUDERO, José M.^a «YA, Medio siglo de Historia» (1935-1985) BAC, 1984.

En ese medio siglo han desfilado sobre el suelo de España, como escenario de acontecimientos humanos, el final de la Segunda República; la Guerra Civil 1936-1939, la más terrible que hemos sufrido; la dictadura de Franco, la más larga de toda nuestra historia; y nueve años de monarquía divididos en tres períodos: restauración de la Monarquía tradicional española, en 1975; transición a la democracia, 1975-1978, y consolidación de la Monarquía parlamentaria, desde la ratificación de la Constitución vigente por referéndum nacional el 6 de diciembre de 1978. Es bueno contemplar ese medio siglo desde un observatorio tan independiente, verídico y dotado de sentido de la objetividad como el diario «YA», fundado en 1935 por la Editorial Católica, a modo de hermano menor de «El Debate», el gran diario nacional que dirigieron don Angel Herrera, primero, y don Francisco de Luis, después, y del que «YA» ha venido a ser —desde la desaparición de «El Debate»— dignísimo continuador.

Esta meritísima labor la ha acometido el ilustre historiador José María García Escudero con tanta pureza de intención como excelente resultado. La antología que se nos ofrece en este libro de textos de «YA» (editoriales, esencialmente) se limita a los publicados entre el 16 de marzo de 1966 y el 28 de octubre de 1983, con la sola excepción del editorial de presentación del primer número —el de 14 de enero de 1935—, en el que se hace constar el carácter esencialmente informativo del nuevo diario. Estima con razón su autor que los principios doctrinales y el «meollo» de los grandes temas que se debatían en el año y medio final de la República ya se exponían y sembraban desde «El Debate». Y en cuanto al período de 28 de marzo de 1939 a 9 de abril de 1966, en que entra en vigor la Ley de Prensa de Fraga, «la política de censura y consignas —explica García Escudero— pesa de tal modo (sobre los periódicos) que la comprensión de los textos sobre un lector actual requeriría la aportación de claves no siempre fáciles».

Pero esta obligada reducción de enjuiciamiento de los hechos de medio siglo a los relativos a 17 años, la salva hasta donde es posible el autor en una amplia introducción en la que resume la historia del periódico, sintetiza su línea doctrinal, recuerda su defensa de tres grandes instituciones: la Monarquía, la Presidencia del Gobierno y las Cortes; demuestra su aperturismo, de-

fiende su actitud respecto a los diversos Gobiernos que se han sucedido en los aludidos años y razona la actitud crítica de «YA» durante el franquismo. Adentrado ya en el actual régimen, pasa revista a los diversos Gobiernos y analiza los factores del cambio y su naturaleza, con referencias puntuales a los «Gobiernos sin gobierno» de Suárez, a los dos Gobiernos de Calvo Sotelo tras el «Congreso para nada» de Palma, y al Gobierno socialista hasta 27 de octubre de 1983.

En la interesantísima antología de editoriales, el autor de este libro sigue un orden cronológico, dividiendo la materia en capítulos que se corresponden con cada uno de los Gobiernos que se han sucedido. En el último capítulo nos ofrece una «Galería de grandes figuras». Tiene ésta —como dice en la introducción del libro su autor— el interés propio de los personajes enjuiciados, pero sirve además para desvanecer el lugar común sobre la estrechez de criterio del periódico. Más cierto es el espíritu de tolerancia que igual le permite recordar con devoción filial los nombres de Herrera y de Martín-Sánchez y a políticos tan ligados a la editorial como Gil Robles, que reconoce en Alcalá Zamora a «un hombre de paz», en Besteiro al «socialismo constructivo» y en Indalecio Prieto a «todo un español»; hacer el balance positivo de la Institución Libre de Enseñanza y de la «Revista de Occidente»; saludar en don Ramón Menéndez Pidal «al patriarca intelectual de España» y dar la cordial bienvenida a don Claudio Sánchez Albornoz, «católico, liberal y socializante»; sentir como propias la «España clara» de Azorín y la gloria americana de Bolívar —«el español Bolívar»— y de Borges —«nuestro Borges»—; hermanar en el común andalucismo a Pemán y Alberti; recoger la actualidad perenne de Teresa de Jesús —«santa de ayer, mujer para hoy»— y despedir en Picasso y en Zubiri a «dos españoles universales».

ATTARD, Emilio, «El cambio antes y después. Dos años de felipismo». Argos Vergara, 1984.

Emilio Attard, además de ser un ilustre jurista y un prestigioso político, es un brillante escritor que ya en obras anteriores como «Vida y muerte de UCD» y «La Constitución por dentro» nos ha dado una valiosa clave de las luchas ideológicas, los enfrentamientos políticos y las realizaciones constitucionales y legislativas de todo orden del actual régimen del Estado español. En este nuevo libro nos da cumplida referencia, avalada con juicios certeros de maestro de jurisprudencia

cia, sobre instituciones y mecanismos constitucionales; crisis económica y sus causas; seguridad ciudadana y sus lamentables fallos; proceso legislativo en el orden penal sustantivo y adjetivo; ejercicio inmoderado de decretos-leyes y su justa limitación según la luminosa doctrina del Tribunal Constitucional; detenida consideración de la independencia del Poder Judicial, de la crisis del Senado y de la falta de una política autonómica; todo ello sin olvidar el estudio del proceso castrense derivado de la sublevación militar del 23 de febrero de 1981 y, en relación con este suceso, el oportuno recuerdo de que el artículo 61 de la Constitución atribuye al Rey la misión de guardar y hacer guardar dicha Ley Fundamental, mientras el 62 le confiere el mando supremo de las Fuerzas Armadas, que tienen como misión fundamental la garantía de la soberanía e independencia de España, la defensa de su integridad territorial y del ordenamiento constitucional. «Todos hemos estado de acuerdo —comenta Attard— en que la acción regia fue la obstativa del éxito de la rebelión.»

Con elogiada decisión e indiscutible tino, Attard declara personalizada necesaria y radicalmente la autoridad y la responsabilidad, la crítica y el enjuiciamiento de la acción de Gobierno en su presidente, «porque a él singularmente le están asignadas».

Al sacar las conclusiones de este libro, su autor nos sugiere la imperiosa necesidad de un gran pacto nacional parlamentariamente concertado, con el respaldo de todos los partidos políticos, que comportaría la adhesión de las respectivas sindicales empresariales y obreras, para hacer posible el milagro que exige el levantamiento de la amenaza de quiebra de nuestro Estado.

GREGORIO-ESPINO, Julio Alfonso. «Notas genealógicas viguesas».

No es exagerado calificar de ingente la labor abnegada y paciente realizada por Julio Alfonso Gregorio-Espino cuyo fruto es este libro, en el que plasma un trabajo genealógico que comprende más de cuatrocientas familias de la formidable urbe que es hoy Vigo y de su alfoz, y que evoca puntualmente a quienes en apenas dos siglos transformaron un par de parroquias con menos de mil hogares en una gran ciudad, orgullo de Galicia y de España entera. Para ello ha sido necesaria una investigación de tenacidad benedictina basada en el examen atento de los libros sacramentales de las parroquias viguesas, en el Histórico Provincial de Pontevedra, en el Histórico Nacional de Madrid, en el de la Real Chancillería de Valladolid y en muchas casas particulares, según nos informa cumplidamente José Filgueira Valverde en el erudito prólogo de esta meritísima obra, digna de encontrar imitadores dispuestos a rendir pleitesía y homenaje a las personas ilustres que nos precedieron en su paso por la vida.

LOPEZ MARTIN, Julián. «El año litúrgico». BAC popular.

El año litúrgico es el marco fundamental en el que se desenvuelve la vida de la Iglesia. La participación en la misa del domingo y de otras solemnidades y fiestas es, para muchos cristianos, el momento fuerte que nutre su existencia de creyentes. Allí han descubierto cómo cada día festivo y cada parte del año contiene una llamada del Señor y una invitación a seguirle recorriendo los hechos principales de la salvación.

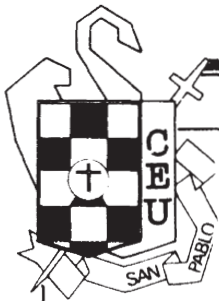
Para estos cristianos principalmente se ha escrito este libro por el asesor permanente del Secretariado Nacional de Liturgia, padre Julián López Martín. En él se ofrece una síntesis de la teología y de la historia —que no es otra cosa que la tradición viva— de los tiempos festivos cristianos. De forma sencilla y breve, el lector va a encontrar los principales contenidos del año litúrgico tal como han quedado configurados en el Lecionario, en el Misal y en la Liturgia de las horas actuales. Los responsables de la liturgia en las parroquias y comunidades encontrarán también en él una valiosa ayuda, lo mismo que los estudiantes de teología.

DOCUMENTOS DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, 1965-1983. Edición preparada por Jesús Iribarren. Prólogo de Monseñor Díaz Merchán. BAC, 1984.

Este volumen complementa y continúa la obra «Documentos colectivos del Episcopado español» que publicó la BAC en 1974, y comprende los textos de la Conferencia Episcopal desde la terminación del Concilio Vaticano II hasta el presente.

Es un libro indispensable para llegar a conocer con fundamento las preocupaciones de los obispos españoles en los últimos veinte años, tan decisivos para nuestra evolución religiosa y social. No es una exageración afirmar que ninguna época de la Iglesia en España tuvo tanta abundancia de predicación evangélica como la presente por parte del ministerio episcopal. Lamentablemente, se tiende en la actualidad a silenciar las enseñanzas episcopales desde posiciones partidistas, ideológicas o de intereses temporales. La difusión de este libro contribuirá, sin duda, a superar esa tendencia con la transmisión del magisterio episcopal, porque, como señala monseñor Díaz Merchán, presidente de la Conferencia Episcopal Española, en el prólogo de la obra, «los tiempos de transición histórica, como los que hoy viven España y la Iglesia, necesitan de mucha luz humana y divina para ser comprendidos e interpretados correctamente». ■

J. L. de SIMON TOBALINA



Colegio Universitario San Pablo-CEU

CONCURSOS DE CREATIVIDAD PERSONAL 1985

RELACIÓN DE PREMIADOS

FOTOGRAFÍA:

- 1.º Pablo Olivera Massó.
 - 2.º Antonio Moreno Espejo.
 - 3.º Ignacio Rubiera.
- Accésit: Jesús Alvaro Stampa.
Lucía Heredero del Pozo.

PINTURA:

- 1.º Jorge Juan García Alonso
 - 2.º Fernando Casares Learte.
 - 3.º Luisa García Isac.
- Accésit: María del Carmen Fernández.

ARTÍCULO:

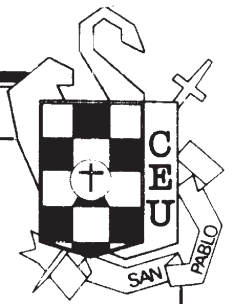
- 1.º Carlos Fresneda Puerto.
 - 2.º Rafael Rojas Gutiérrez.
 - 3.º Vicente González Olaya.
- Accésit: Juan José Pardo Bellanato.
Eladio Montaña Reina.
Juan Miguel Ramiro Mor.

POESÍA:

- 1.º Raquel Herrero Delgado.
 - 2.º Jaime Arechederra Zabala.
 - 3.º M.^a José Martínez Rodríguez.
- Accésit: Carlos García-Hirschfeld.

CUENTO:

- 1.º Juan Luis Rodríguez Ponz.
 - 2.º Rafael Rojas Gutiérrez.
 - 3.º Miguel Ramos Cobo.
- Accésit: Juan Ignacio González Ruiz.



Tres poemas premiados

Que termine mis días en algún lugar
donde la marea viene y se va, dejando
su tributo, sus riquezas, sin llevarse
nada: entregando siempre trozos de
madera, monedas, algas para la tierra,
truncos para el fuego, caracoles para
el deleite, esqueletos para el pesar.

«HE VENIDO»

He venido para verte Mar
Que eras el templo del tiempo
El húmedo volcán
El frío infierno
Que eras como la piel de una pantera
Bruñida marea.

Embestia bestial
Bahía
Me dijeron que eras espátula hiriente
Vidrio indomable

Súbite zarpazo
Roción

Que eras cuna de quillas
Carena de líquida brea
Cementerio vivo

Ola prófuga
Hondo fugitivo

Azul

He venido para oírte Mar
Que es tuyo ese horizonte me dijeron
Que unes en ti la calma y la tormenta
Que puedes desarbolar un navío
Arrumbar donde quieras a los pecios
Besar el pecho a los petreles
Arrullar la tierra

He venido para amarte Mar
Desnuda sobre la más alta roca
Lanzarme quiero hasta tu carne azul
Atrapar tus atemporaladas caderas
Tus manos de agua hacerlas mías
Nadie lo sabrá Mar mío

Aúpame en tus brazos
Oréame

Sé tibio susurro
Bésame
Yérguete como un mástil
Abócame en tu cuerpo de iodo y de
[salobre
Nadie nos verá Mar mío

Quisiera estremecer tu cálida
[corriente
Lamer tu hirviente abismo.

RAQUEL HERRERO

«PRIMAVERA ENGAÑADA»

Primavera, antes gallarda,
sometida, hoy, al azufre
que le quema las entrañas
y le arrebató sus bosques.

Estación ensangrentada,
rotas sus flores rojas.

Cada año
más sola y fría,
sin más sol
que una nube de carbón,
sin más pájaros
que un tendido eléctrico.

Aguila desplumada
por un tornado ácido
que desvitaliza cuanto toca.

Primavera desapasionada
al no ver sus árboles crecer
de sus semillas y aguas limpias.

Entristecida
por el agua del deshielo
que fluye ahora,
negra,
hacia un infierno.

Primavera engañada
que nunca desespera,
brío por insulto,
lucha por vivir:

«Existe un fondo, una cuenca
que de lluvia se alimenta;
rodeado de altas cañas
que sin querer ofender
la tapan del sol y donde

árboles frondosos
quitan el horizonte.

Y el fuego devoró el paraje;
madera negra
entre cortos tallos de bronce;
suelo yermo.

Pero bajo esos sufridos tallos
yemas de vida enraizadas
laten sin rencor.

Y... no tardó la primavera
en llenar el cuenco vacío
en sanar las grietas sin tierra
en fertilizar lo baldío.

Reapareció la maleza
por el hoyo tan temida
y otra vez el horizonte
taparía su salida.»

JAIME ARECHEDERRA

«ESPERANZA DE POSTERIDAD»

Quiero desnudarme en blanco
y hundir el negro
en el seno de la tierra.

Quiero vestirme de amarillo
en otoño,
para hacer juego con las hojas.

Quiero ser con el gualda del sol
una sonrisa,
y hacer un viaje juntos.
Oro en el nimbo de mi cabeza.

Quiero ser luz,
iluminar con mi actividad
esta ocre arena que piso.

Quiero cortar el pan con humildad.
Quiero cantar
en el albor de la mañana
un canto alegre,
transparente,
tenue como la rosa de mi jardín.

Quiero describir
con mis zapatos
una huella sobre la tierra.

M.ª JOSE MARTINEZ RODRIGUEZ

Los españoles que no creen

Por José María RIAZA

Entre nosotros se habla poco de la no creencia. Parece éste un tema que se considera tabú, pero debería ser estudiado mucho más a fondo de lo que ha sido hasta ahora. Es muy frecuente que se hagan afirmaciones acerca del nivel de las creencias religiosas entre nosotros, ignorándose quizá que se carece de datos empíricos suficientes para poder formular afirma-

ciones sólidamente fundamentadas, o sin caer en simplificaciones. La necesidad de un buen diagnóstico de la situación real de los niveles y de las características de la increencia en España es algo indubitable, pero ni siquiera la Iglesia ha estado muy interesada en realizar estudios profundos que pudieran permitir conocer la realidad tal cual es.

DESDE el punto de vista sociológico, es necesario afirmar que las técnicas cuantitativas utilizadas se han fijado básicamente en los aspectos externos de la religiosidad (por ejemplo, la asistencia a los actos religiosos) pero sin profundizar más acerca de las motivaciones de las actitudes. Y esto es así porque, en el terreno de la intimidad de la conciencia, es muy difícil penetrar y más con esas metodologías de las encuestas. Por eso es aconsejable utilizar otras técnicas complementarias de tipo cualitativo como son, entre otras, la de los grupos de discusión o la dinámica de grupos. Pero, en todo caso, al realizar el análisis de los datos obtenidos, se habrá de proceder con gran cautela, para no incidir en errores o en sesgos indeseables.

La escala que suele utilizarse, en las encuestas, consiste en la siguiente gradación: ateos, agnósticos, indiferentes, no practicantes de la confesión que se dice profesar y practicantes de la misma. Entre nosotros tiene escaso relieve la pertenencia a confesiones distintas de la Iglesia Católica. Los datos cuantitativos de que se puede disponer, con un aceptable nivel de fiabilidad, están constituidos por una encuesta realizada por el centro de investigación EDIS, en 1982, referida a toda la población española y que da los siguientes resultados: No creyentes (ateos y agnósticos), 7,3 por 100; indiferentes y dudosos, 11,5 por 100; Católicos no practicantes, 21,8 por 100; Católicos poco practicantes, 23,6 por 100; Católicos practicantes, 32,6 por 100; Creyentes de otras religiones, 0,8 por 100; y No contestan, 2,4 por 100. En la Encuesta de Juventud 1982, realizada por el Ministerio de Cultura, entre jóvenes de 15 a 20 años, se observan los siguientes resultados, al contestar a la pregunta «¿Cómo te consideras en materia religiosa?»: No creyente, 5,2 por 100; Indiferente, 11,7 por 100; Católico no practicante, 45,0 por 100; Cató-

lico practicante, 34,0 por 100; Otras religiones, 1,0 por 100 y No contestan, 3,1 por 100.

Al analizar estas encuestas se pueden adoptar posiciones optimistas, considerando que los porcentajes de no creyentes absolutos son bajos (7,3 por 100) o bien una posición quizá más realista, en la que habría que incorporar a esa cifra la de los indiferentes, con lo que la cifra se elevaría al 18,8 por 100. Pero, procediendo a profundizar más, por lo que se refiere a los datos sobre la juventud, podría operarse, como los investigadores de la Encuesta de Juventud 1982, sumando, por una parte los no creyentes y los indiferentes, con lo que se llegaría al 16,9 por 100 y éstos con el 45 por 100 de los no practicantes (por considerarlos «desenganchados» de la Iglesia), con lo que se llegaría a un 61,9 por 100 de los alejados de la confesionalidad.

Sin embargo, como ya hemos dicho, hay que proceder con gran cautela al interpretar los datos puramente cuantitativos, al menos sin tratar de depurarlos de implicaciones ideológicas o de subjetivismos en la interpretación. En nuestro país, hay que tener en cuenta la fuerte impregnación social que ha supuesto nuestra historia, por lo que la declaración de pertenencia a la Iglesia Católica pudiera estar presionada por factores de carácter ambiental.

En cuanto al fenómeno del ateísmo, en sentido estricto, es probable que tenga muy escaso arraigo. En un cierto sentido puede decirse que «todos creemos en lo que creemos», es decir, que tenemos algún tipo de creencia, sea de carácter religioso o de otro tipo. Por eso, en propagandas comerciales de estos últimos meses, hemos podido leer el «slogan»: «Creemos en la gente que cree», lo que podríamos traducir en términos de gran generalidad, porque todos creemos en algo. Incluso, en la mencionada Encuesta de Juventud, se ob-

tiene el dato de que, acerca de la existencia de Dios, se pronuncia por la afirmativa (bien «firmemente» o «más bien sí»), el 77 por 100, porcentaje muy elevado respecto a los datos de otros países, en lo que podría influir la «impregnación social de cristianismo», a que hemos aludido. Pero también es cierto que, comparada esta Encuesta con las otras cinco existentes, a partir de 1960, se observa un progresivo crecimiento de la increencia entre los jóvenes.

Pudiera ser que, más que ante una catástrofe de la religión entre nosotros, nos encontrásemos en una fase de reajuste, como ha sido sugerido por algunos autores, como resultado del intenso proceso de desacralización y secularización que se ha producido en España en los últimos decenios y no solamente con el advenimiento de la democracia. Este proceso es más antiguo y de mayor arraigo que el que pudiera percibirse a primera vista. Hay que tener en cuenta que a nosotros nos llegó muy tardíamente el proceso industrializador y, como consecuencia, secularizador, por lo que el fenómeno ha sido quizá más espectacular en su aparición, máxime si se tiene en cuenta que, con anterioridad, ha habido unas altas tasas de religiosidad aparente y no real, como consecuencia de la influencia del medio social y esto es lo que, al desaparecer o reducirse, ha dado lugar a que el fenómeno aparezca con mayor aparatosis.

En lo que estamos de acuerdo con otros autores es en que el fenómeno de la increencia en España es de carácter muy complejo, ya que se entremezclan factores de muy diversa índole, emocionales, históricos, ambientales, psico-sociales, culturales, políticos, etc. Por eso precisamente sería muy necesario penetrar muy a fondo en el problema, analizándolo desde diversas perspectivas hasta lograr una clarificación que en la actualidad no existe. ■

La foto no es infamante

Por Alfonso INIESTA

En primera página de un prestigioso periódico matinal madrileño, aparece, hace poco tiempo, una foto con el siguiente título al pie: «La policía protege la entrada de treinta y cinco niños gitanos a un colegio madrileño.» En la parte central aumenta y detalla lo ocurrido. Con buen y sereno estilo.

La preocupación informativa —norma obligada y aun

OR una parte nos sorprenden y molestan las tasas enormes de analfabetismo en los grupos «calé»: de otra, el Ministerio no les facilita medios pedagógicos adecuados —calidad, número, continuidad—, para que sus hijos, amparados por larga lista de acuerdos internacionales, leyes generales y la propia Constitución española puedan acceder normalmente sin obstáculos a las zonas primarias de la cultura. Y quienes se oponen —es triste reconocerlo— son aquellos cuasi compañeros suyos en el menor goce de los bienes materiales humanos. En Vicalvaro como en Valencia y antes en Barcelona, Zaragoza, Bilbao y Madrid agravan su repulsa, a veces, los modestos, los asalariados, los habitantes del suburbio. Para mayor escarnio y ultraje a las almas infantiles, el entrevistador de la Tele, ese día, agravó los hechos preguntando torpemente a los niños: también ellos rechazaban a sus posibles compañeros, mostrando actitudes de rechazo quienes tienen el corazón siempre abierto a la generosidad y al noble, claro impulso desinteresado.

Los brotes de racismo aumentan. ¿Qué íntimos resortes se manifies-

esencial de la prensa— ha hecho un flaco servicio a España: que, finalizando el siglo XX, fuerzas armadas en la capital del Estado protejan la escolarización de niños por el hecho de ser gitanos, nos sitúa en los primeros peldaños del más estúpido, grosero y repugnante rechazo de los episodios negros del racismo norteamericano y del «apartheid» surafricano.



Niños gitanos en una escuela.

tan en el grito violento y la repulsa negativa? ¿Son los gitanos válvula de escape a situaciones íntimas de angustia y preocupaciones?...

De cualquier forma, siempre aseguramos que el pueblo español no es racista. Y señalábamos antiguos hechos cumbre incuestionables: Toledo, bajo el manto cultural de Alfonso X el Sabio; la fusión de razas tras la conquista de América y el derecho internacional surgido con Victoria. Ahora, orgullosos, los proce-

dos de modernos avances parecían incuestionables y sin embargo... mantienen su vigor otras penosas imágenes: un gran temporal de fríos y nieves mata seres humanos sin amparo; la noche algarera de fin de año —y otras noches y otros días—, incitan al más grosero gamberrismo; la invasión de droga entre niños y jóvenes aumenta, la violencia sigue vigente..., y hay madres, cristianas sin duda, que protestan ante la posibilidad de ver sentados a sus pobrecitos hijos, en un centro escolar, junto a desagradables gitanillos..., pero exigen un remedio para sus muchos y propios males.

¿Sólo será necesaria una obra de cultura intensa, de educación social?... También, mucho más, de convi-

vencia, de amor constante, de transigencia mutua, de comprensión necesaria...

Nos duelen y avergüenzan estos tristes retrocesos. Pero en las aulas hay que seguir adelante. Con la palabra amorosa; con actitudes personales —una imagen consciente y permanentemente pura—, que abran todos los corazones.

La foto no es infamante, son los hechos que muestran, una vez más, la paja en el ojo ajeno... ■

El influjo de la opinión pública

Por Juan Luis de SIMON TOBALINA

La actuación del poder ha tenido siempre eco favorable o adverso en el pueblo. A su vez, la opinión pública ha influido desde antiguos tiempos en las instancias de mando. Se me dirá que se trata de un influjo relativamente moderno difícil de constatar en remotas épocas. Pero sin re-

montarnos a la antigüedad griega o romana —en la que también podrían descubrirse muestras— la opinión de los súbditos —modernamente, ciudadanos— expresada por todos los medios posibles de comunicación social, se refleja perennemente en la relación mando-obediencia.

EDAD Media. Rey y Cortes constituyen el binomio de poder que se desarrolla a lo largo de la Edad Media y que sirve de referencia histórica a Cánovas cuando elabora la Constitución de 1876. La entrada del estado llano en las Cortes tiene lugar en España antes que en otros países y, a juicio de Colmeiro, puede detectarse desde el siglo XII en León y desde el siglo XIII en Castilla. Por regla general el monarca debía contar con las Cortes para toda resolución importante. En relación, sobre todo, con peticiones por el Rey de tributos extraordinarios, Procuradores en Cortes fiscalizaron en nombre y representación del pueblo —cuya opinión expresaban con valentía— los gastos de la Casa Real y ex-

hortaron al Rey a que los redujera. Así, en las Cortes de Bribiesca de 1387 se dice que «en las mercedes e raciones e quitaciones, e mantenimientos de su casa» había «muchas cosas superfluas», por lo cual pedían que «considerando que salía de cuestras e sudores de labradores, quisiese poner en ello remedio». El rey prometió hacerlo.

Monarquía absoluta. La opinión pública se va formando día a día con independencia de las Cortes y se expresa rotundamente frente a ministros impopulares del Rey —a quien se respeta por considerarlo inviolable— mediante libelos, panfletos y pasquines. Como dice el Dr. Marañón con referencia a los tiempos del Conde-Duque de Olivares, «el ar-

ma de oposición verdaderamente temible era el vago y temible ambiente que se formaba en la plaza pública y en los mentideros cortesanos con rumores y hablillas, epigramas, versos, libelos y documentos apócrifos que se difundían por todas partes, llegando, conducidos por manos invisibles, hasta los mismos aposentos reales».

Despotismo ilustrado. Durante el siglo XVIII, con los Borbones en el trono de Isabel la Católica, creció el influjo de la oposición manejada a veces desde la sombra, en momentos de impopularidad de ministros cuasitodopoderosos. Recuérdese, al efecto, que frente al intento de Esquilache —mediante la R.O. de 22 de enero de 1766 y el bando

de 10 de marzo siguiente— de prohibir el uso de la capa larga —encubridora en ocasiones de delitos— y del sombrero redondo, estalló un verdadero motín en el que, no contento el populacho con arrancar los bandos de la autoridad, pegó en los mismos sitios pasquines excitando a la revuelta que, al fin, se produjo. Al alborear el siglo XIX, los desórdenes revistieron todavía mayor gravedad. El famoso motín de Aranjuez contra Godoy provocó la caída de Carlos IV. ¿Se imponía ya la verdadera opinión pública o era sólo un fuerte ruido que levantaba tempestades?

Siglo XIX. El pasquín pierde el influjo, que gana la prensa, a la que el puritano Pacheco llama «emblema de la moderna civilización» y cuyo influjo progresivo en los acontecimientos la hace merecer el nombre de «cuarto poder». Ello nos permite ver cómo, a partir de 1842 «una ofensiva de prensa de oposición —dice Palacio Atard— se despliega en todos los tonos» contra Espartero y llega a provocar su caída en 1843. Era todavía una prensa incipiente pero expresiva, al menos en Madrid, de un verdadero pluralismo. Son los tiempos de «El Español» de los puritanos Pacheco y Andrés Borrego, de «El Globo» de Amblart, «El pensamiento de la Nación» de Balmes, etc.

A finales del siglo XIX, la prensa, asociada en mayor o menor grado a políticos encaramados al Poder o situados en las filas de la oposición, adquiere un valor real nunca después perdido. Y es tan grande la pasión que se desata que, a veces, son miembros del propio partido instalado en el poder quienes censuran duramente a sus correligionarios constituidos en Gobierno del Es-

tado. Así acontece, por ejemplo, cuando el 13 de julio de 1897 el diario «El Liberal» airea un discurso pronunciado en Burgos el día anterior por don Francisco Silvela —el de la «España sin pulso»—, en el que el ilustre político conservador «en párrafos elocuentes, magistrales, describe la situación del pueblo español que se desmorona y marcha con rápido andar a su ruina si el Gobierno continúa sus inverosímiles desaciertos». (Y el Gobierno estaba presidido por el jefe del partido conservador don Antonio Cánovas del Castillo).

No abandonaron la visión catastrofista de la situación del país ilustres políticos posteriores y, bajo su influjo, o tal vez influyendo sobre ellos, ciertos sectores de la prensa periódica. Baste recordar el discurso pronunciado por el ilustre estadista don Antonio Maura en el Teatro Real el 21 de abril de 1915, cuando exclamaba: «Siendo España una nación enferma, su ideal está trazado por la enfermedad misma: el ideal de España es sanar de su dolencia.» Y en esta línea de pensamiento, «El Debate» decía el 15 de abril de 1916: «En España todo está en crisis. Las oligarquías centralizadoras no tienen las cumbres y cuentan sólo con partidos encenques, indisciplinados, sin fuerza ni autoridad ni arraigo.»

Hoy. Tienta a los españoles —como también decía Maura— el maná tentador del poder personal. Y es solamente en períodos dictatoriales cuando desaparece toda crítica, aun la más constructiva, y es sustituida por el optimismo prefabricado y el ditirambo obligatorio. Así aconteció con la dictadura de Primo de Rivera y la más prolongada de Franco. Superada esa inexistencia de opinión pública que conlleva el silencio impuesto por el

Poder, al iniciarse un régimen liberal y democrático, puede suceder que la crítica más extrema y negativa se apodere del ambiente, y la desilusión y el desánimo sean cultivados cotidianamente por una prensa que presume de independiente sin llegar a serlo del todo. Es justo hacer uso del derecho —y deber— de censurar con energía cuanto merezca serlo en la gestión de éste o cualquier otro Gobierno. Pero sin animadversión a las personas. Nunca se debe omitir el «margen de fraternidad» exigible a todos los hombres de buena voluntad y, de modo especial, a los cristianos. Sin lanzar las campanas al vuelo puede, sin embargo, afirmarse que el tono general de la prensa en España hoy es más prudente y ponderado que en otras épocas de libertad.

Lo más grave que hoy acontece es el monopolio estatal sobre la televisión, que se traduce, prácticamente, en injusto privilegio del partido gobernante en la fabricación de la opinión pública por cuanto extensos núcleos de población —sobre todo en el medio rural— no leen prensa, pero presencian programas televisivos y «almacenan» propaganda tendenciosa. Se está ejerciendo, en suma, una presión estatal sobre la opinión pública. Desde la vicepresidencia del Gobierno se ha prometido que éste «impedirá la formación de los grandes monopolios que pueden segar la pluralidad informativa», pero hace falta que estas palabras reflejen la realidad. ■



**revista de
revistas**



MANOS UNIDAS **Niños explotados**

Las condiciones laborales que tienen que soportar los menores son espantosas. En Asia y en el Pacífico trabajan habitualmente horas interminables, duermen en el suelo de las fábricas y subsisten con raciones alimentarias muy escasas. En algunas fábricas indias, los trabajadores jóvenes que no cumplen las instrucciones son a veces marcados con hierros candentes, y a algunas prostitutas tailandesas, menores de edad, se las somete a disciplina echándolas ácido en el rostro. No existe recurso a favor de los miles de niños sudamericanos, caribeños y africanos que son alquilados como doncellas y criados del servicio doméstico, a los que se les hace trabajar en exceso, se les golpea y son violados (...).

Estadísticas:

- 417 millones de niños viven en cobachas insanas.
- 156 millones de niños no tienen casa.
- 230 millones de niños sufren hambre.
- 604 millones de niños no tienen ninguna asistencia médica.
- 72 millones de niños están expuesto a graves enfermedades a causa de la desnutrición.
- 52 millones de niños están empleados en trabajos pesados.

— 302 millones de niños no pueden ir a la escuela.

— 47 niños mueren cada minuto por hambre, enfermedad o guerra.

BOLETÍN DE LA HOACF **Unas palabras desconocidas**

Llegará un día en el que los niños aprenderán unas palabras que les costará comprender. Los niños de la India preguntarán: «¿Qué es el hambre?». Los niños de Alabama preguntarán: «¿Qué es la segregación racial?». Los niños de Hiroshima preguntarán: «¿Qué es la bomba atómica?» Y todos los niños de todas las escuelas preguntarán: «¿Qué es la guerra?» (...).

Año Internacional de la Juventud: 1985

Se calcula que en 1980 unos 300 millones de jóvenes buscaron empleo en los países en desarrollo, en los que la mayoría de la juventud suele pertenecer a los grupos más pobres y desfavorecidos.

El desempleo es el más crítico de los problemas sociales y económicos relacionados con la juventud. Debido a la gran proporción de jóvenes en la población y al lento crecimiento económico, las perspectivas de empleo para este grupo de edades parecen, en general, desalentadoras. Por otra parte, se produce un éxodo de la población rural, especial-

mente los jóvenes, a los centros urbanos para buscar empleos que suelen no existir (...).

MAS **1985, Año Internacional de la Juventud**

(...) Los Estados fomentan así la desunión y la rivalidad mal entendida en sus jóvenes, pues cada país tiene asociaciones juveniles de diferentes signo y que tendrían la ocasión de hermanarse en este Año Internacional y no distanciarse más con la elección del festival a que acudirán. Enfrentamiento y propagandismo pueden ser la conclusión de este Año Internacional, algo tan lejano al ideario por el que se instituyó (...).

(...) También (en España) el problema del paro es alarmante, con un incremento de 600.000 jóvenes en paro con respecto al 82, pues ellos pagan en mayor medida esa falta de puestos por la impermeabilidad antes descrita. Temas como la LODE, el aborto y posturas de apertura absoluta a la droga blanda, que ha quedado demostrado no es sino un paso hacia la llamada dura y la muerte, son problemas abiertos a estos jóvenes que se van a encontrar un año internacional cuyos frutos en nuestras fronteras no pueden pensarse, a priori, que sean muy brillantes.

V.G.O. ■

La Teología de la Liberación y el conflicto centroamericano

Por Federico QUEVEDO

Antes de tratar en concreto el tema que nos ocupa, la influencia decisiva de la Teología de la Liberación en el conflicto centroamericano, señalaré unas líneas generales sobre esta nueva Teología, aclarando de antemano que no me refiero a todas las Teologías de la liberación, sino a la surgida en el ambiente postconciliar, y como una interpretación errónea del Concilio Vaticano II.

Cristo, narran los Evangelios, dio importancia capital a dos mandamientos: «Amarás al Señor tu Dios sobre todas las cosas, y al prójimo como a ti mismo», y aquí el «prójimo» tiene un papel fundamental, ya que es muy difícil amar a Dios si no existe el amor al prójimo, pero es imposible amar al prójimo si no existe el amor a Dios.

ESTA es la enseñanza de la Iglesia a lo largo de los siglos pasados, pero en nuestros días surge una desviación de esta doctrina, plasmada en la Teología de la Liberación, que ha dado un viraje al mandato evangélico, trasladando al primer lugar el amor al prójimo, y dejando entre paréntesis el amor a Dios.

ranza es la «confianza en el futuro» sin clases y con igualdad (Paraíso Marxista), y la Caridad es la «opción por los pobres» (4).

Una vez aceptada la dialéctica marxista por la Teología de la Liberación, la puesta en práctica a través del uso y el fomento de la violencia, como adoctrinaban Marx y Engels, junto con el problema real de la injusticia, es lo que ha llevado a la sangrienta situación en Centroamérica.

dadanos las teorías marxistas, llegando a utilizarse credos en los que se habla de un Cristo revolucionario y de una Fe en la Revolución Sandinista, tratar de conducir a las masas a una lucha sangrienta, despertando el odio y la venganza, en busca de una sociedad más justa. Todo ello a través de las más «nobles» doctrinas de la Teología de la Liberación.

Es cierto que a lo largo y ancho de la Geografía, los pueblos padecen situaciones insostenibles de injusticia social; esto ha llevado a que la Iglesia sienta una especial necesidad de mejorar los modos de vida de estos pueblos, pero para algunos, esto se traduce en una exclusiva «opción preferencial por los pobres» (1).

El resultado lo tenemos a la vista y en la actualidad diaria: Nicaragua se encuentra sometida a un Régimen revolucionario marxista-leninista, la población vive un desolado estado, cada vez más dramático, de opresión, miseria y privación de libertades. El régimen Sandinista persigue a grupos discriminados como los indios miskitos, sembrando el terror en sus poblados, practicando terribles matanzas de hombres, mujeres y niños, a los que golpean contra los árboles hasta destrozarlos, y provocando un éxodo masivo de estas poblaciones a países fronterizos como Honduras y Costa Rica.

De esta forma, lo que en un principio no era más que un intento humano de ayudar a los oprimidos, se ha traducido en un análisis marxista de las situaciones, que ha dado origen a la Teología de la Liberación, es decir: una situación intolerable de opresión y miseria exige una «acción eficaz» y ésta a su vez un «análisis científico» de las causas estructurales de esta situación (2).

El exponente claro del triunfo de la Teología de la Liberación en el área, lo tenemos en Nicaragua. Es indudable que, durante las sucesivas dictaduras de la familia Somoza, la población vivía en un estado precario de opresión y miseria. Este contexto se convirtió en caldo de cultivo para llevar la revolución marxista a Nicaragua —y a toda Centroamérica—. Pero, ¿cómo convertir al marxismo anticristiano y antirreligioso a un pueblo de profundas raíces católicas, cristianizado por la colonización española? Lo primero fue escoger a un líder revolucionario, y popular, Sandino, enraizado en el espíritu del pueblo, y que nada tiene que ver con el marcado carácter marxista-leninista del FSLN.

El gobierno Sandinista mantiene dos puntos de lucha activa: la Guerra Civil contra las guerrillas antisandinistas, a la vez que alimenta revoluciones en otros países del área, a los que mantiene en constante estado de alerta ante una posible intervención armada, entrenando y armando a las guerrillas de El Salvador, Perú, Guatemala, etc., y extendiendo a los países colindantes al mensaje de la Teología de la Liberación: la «buena nueva» del marxismo.

De este modo, la Teología de la Liberación utiliza la dialéctica marxista y la lucha de clases para la resolución de este «statu quo», ¿cómo?: el análisis científico», por ser científico es verdadero, todo ello según la dialéctica marxista. El «análisis» no puede separarse de la «praxis», es decir, la acción, el combate revolucionario, ya que el «análisis» es un instrumento de crítica, y la crítica es un momento en el combate revolucionario (3).

En segundo lugar, se aprovechó la religión popular, a través de la Teología de la Liberación. Recordemos que, en la dialéctica marxista, el fin justifica los medios, y si la religión sirve como medio para alcanzar el Estado Socialista no hay reparo en utilizarla, aunque el marxismo sea profundamente ateo. El otro factor que ayudaba a la consecución revolucionaria, era el profundo analfabetismo y la falta de cultura de la población.

De esta forma, la «lucha de clases» se convierte en una verdad, y la Historia es la historia de esa verdad. Dios es la verdad, por lo tanto «Dios es la Historia», la Fe es la «fidelidad a la Historia». La Espe-

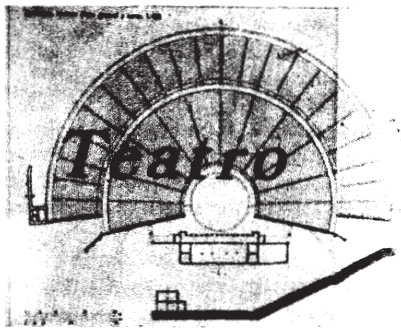
Puesto en marcha el mecanismo revolucionario fue muy sencillo adentrarse en los pueblos más castigados por la pobreza y el hambre, e intentar inculcar en los ciu-

(1) Documento de Puebla.

(2) Documento de la Sagrada Congregación para la Doctrina de la Fe sobre la Teología de la Liberación. Pág. 15, punto 2.

(3) Idem, pág. 19 punto 2.

(4) Idem, pág. 21 puntos 4 y 5.



«La casa de Bernarda Alba»

(Drama de mujeres en los pueblos de España)

FEDERICO García Lorca vuelve al escenario del teatro español (después de que en diciembre de 1934 fuera allí estrenada por vez primera «Yerma») con otro de sus grandes clásicos: «La casa de Bernarda Alba». La obra de Lorca ha tenido tal afluencia de público que, debido a su éxito, ha sido prorrogada hasta el mes de junio.

Con un solo cambio de actrices en el reparto, el de Ana Belén por Amaia Lasa, en el papel de Adela, el «drama de mujeres en los pueblos de España», como lo tituló su autor, representa uno de los mayores éxitos teatrales del momento. Veinte mujeres forman el cuadro de actores de «La casa de Bernarda Alba». Un reparto en el que figuran actrices tan consagradas ya en el mundo del espectáculo como Aurora Redondo o M.^a Carmen Prendes, interpretando a M.^a Josefa y la Poncia, y jóvenes promesas

*La casa de Bernarda Alba, de Federico García Lorca.
Intérpretes: M.^a Carmen Prendes, Berta Riaza, Pilar Bayona, Amaia Lasa, Enriqueta Carballeira, Mar Díez, Paca Ojea, Aurora Redondo, Eva Guerr, María Bolero, Arantxa Romero, María Rus, Paula Borrell, Ana Guerrero, Carmen Vidal, Mercedes Martínez, Carmen Pascual, Paloma Catalán, Mercedes Calvo y Herlinda Cembrero.
Dirección: José C. Plaza.*

del mundo de las candilejas como Mercedes Calvo o Carmen Pascual. Todas ellas demuestran en cada representación su talento dramático a través del perfecto entendimiento de sus papeles.

La obra de Lorca recoge la visión trágica de unas mujeres sumidas en el aislamiento y la represión vital, que aguardan al «hombre» como única solución. Y de esta manera las dos horas que dura la representación se desarrollan en un escenario que produce en el espectador la sensación de

acorralamiento imprescindible para el desarrollo y final trágico de la obra.

José Carlos Plaza, su director, ha sabido coordinar este montaje teatral de tal forma que se percibe la libertad que ha otorgado a sus actrices para que sean ellas quienes den vida y se sumerjan en sus respectivos papeles, afianzando así su confianza en el trabajo de estas profesionales que todos los días reciben el mejor regalo que el público otorga: la ovación. ■

Ana BORDERAS

Cine



«Amadeus»

La película más premiada este año

Por Julieta MARTIALAY

FICHA TÉCNICA

Director: Milos Forman.
Nacionalidad: Norteamericana.
Intérpretes: F. Murray Abraham, Tom Hulce,

Elizabeth Berridge, Simon Callow, Roy Dotrice.

Guión: Peter Shaffer.

Fotografía: Miroslav Ondricek.

Coordinador musical: John Strauss.

Parece que, este año, los sagrados hombres de la Academia han decidido mostrarse generosos en cuanto a nominaciones se refiere. Y así, al ver las carteleras de las últimas películas que han llegado a Madrid, nos han arrasado con paneles multicolores llenos de «reclamos» en el mejor estilo americano, anunciándonos: «¡Nominada para 7 oscars!, ¡Nominada para 11 oscars!».

La expectación que esto lleva consigo hace que suponga un reto para cualquier crítico encontrar alguna falta a tales maravillas que pueda desengañar al deslumbrado público o dar la razón al escéptico. Y con este espíritu, entra en el cine para averiguar con qué se supone que le va a sorprender Milos Forman.

La sala está llena. La calefacción agobiantemente «a tope».

A su derecha, un estudiante de quinto curso de piano lee afanosamente el papelito de referencia que le han dado en la puerta. A su izquierda, otro estudiante (éste de tercero de solfeo) hace lo mismo que su compañero de percusión.

Las luces se apagan (no hay peligro; el «corto» y la publicidad hace rato que fueron «liquidados»), el ruido de las bolsas de palomitas al ser «descuartizadas» castiga sus oídos durante unos segundos. De pronto, todo su ser comienza a vibrar. Ya nada le molesta, ni siquiera la linterna del acomodador enseñando el camino a los eternos rezagados. Las dos primeras imágenes le han guiñado un ojo y ha sucumbido completamente a sus encantos.

No paran de mostrarle lo bonitas que son, el esmero con que han sido creadas, hasta tal punto que se van convirtiendo en una sucesión de emociones, de sensibilidad, de pura belleza. La Viena del dieciocho está allí, en toda su autenticidad, con todos sus personajes, con su música.

Para lograr un mayor efecto de sugestión, se adornan con la personalidad y el genio de Tom Hulce-Mozart mostrando su risa, sus locuras, sus aventuras, recreándose en las óperas y combinando en ellas un es-

tilo moderno con el más puro sabor dieciochesco.

Pero, ayudadas por F. Murray-Salieri, sobrecogen al ya enamorado crítico con la angustia de unos celos, la vergüenza de una envidia y la crueldad de la muerte, y juegan con su ánimo hasta dejarle ya frente a frente con la tragedia que supone la llegada del final.

Y así adivina más que ve que las luces se han encendido y que la gente empieza a caminar hacia la salida. Comprende que el romance ha terminado, pero la emoción continúa. Y saliendo ya del cine, reconoce que por una vez está de acuerdo con la Academia, porque «Amadeus» es algo más que una gran película. Es una meticulosa obra de arte, perfecta en su acabado, mimada en sus contenidos y cuidada en la interpretación. Todo ello supone que la emoción que se siente contemplándola perdure durante mucho tiempo en el alma sensible del espectador. ■

«Gulia» (Las gaviotas)

Por Juan Luis RODRÍGUEZ PONZ

(Gulia: animal que se alimenta de podredumbre de sepulcros)

De su niñez recordaba un descampado rebosante de trozos de lavabo, escombros y basura humeante, hecha hogueras al atardecer que gimoteaban todavía su llanto blanco y pestífero contra la neblina polvorienta del primer sol, en la empañada raíz de tantos días de invierno durante los cuales sólo había sabido adueñarse de una secuencia del paisaje, suficiente quizá para alimentar en lo sucesivo las rememoraciones. El recuerdo se esparcía, elemental, por entre los pocos elementos supervivientes, que actuaban a la vez como líneas maestras y detalles de un solo mundo detenido en alguna de sus enloquecidas volteretas, como secuencia petrificada —pero general— de lo que él era durante aquellos años; y en ese mundo, en alguna de sus oquedades, velado seguramente por la cadenciosa inmovilidad del cuadro, se ocultaba la pincelada microscópica que de lejos, entornando los párpados a la somera luz de ciertos atardeceres, simulaba un niño medroso, flaco y encogido, un endomingado liliputiense de Auschwitz que miraba, entre rencoroso y tímido, todo el caos y todo el estruendo de los grandes días en que fraguaba el absurdo de otro mundo distinto del que él había conocido, antes de ser arrumbado con su chaqueta de marinero y su árbol en que apoyarse, definitivo y muerto, contra un descarnado escenario de coches, edificios y cielo gris de fotografía.

Era la época de la tierra ocre que se cuarteaba entre racha y racha de lluvia, como una piel húmeda que un viento desafortado hincha y resquebraja, alza en ronchas oscuras y regenera luego, divirtiéndose con la lepra seca sin permitir un verdadero progreso de la destrucción a fin de repetir el juego más adelante, cuando se suceden las estaciones; era el tiempo de la nieve y de los árboles rezumantes mecidos por la brisa cálida entre rumores, el tiempo del invierno y de la primavera apenas separados por un fugaz zumbido de moscas y por la caída siempre breve de las hojas en un instante de otoño. Y allí, frente al bloque colorado y chato y alrededor del banco y del terraplén donde jugaban vio de nuevo su mano que buscaba entre la maleza para alzarse luego, crispada como una alimaña hambrienta en torno al pedazo de ladrillo, y tirar, tirar con un nervioso ademán de muerte que sólo alcanzaba sin embargo, un poco de sangre y unos queji-

dos de niña herida. Después, él corría por el camino empotrado entre verjas y setos altos, escapaba hacia un escondrijo cualquiera donde olvidar lo que había hecho, convencido de que ese olvido, con frecuencia agregado a la mentira o la simulación como un instrumento de fácil uso, le aguardaba en alguna parte y le iba a proteger. Y —es cierto— los recuerdos morían aquí: debió encontrar un refugio, una cripta en cuya rebalsada humedad goteaba de cuando en cuando el frío de un espacio en blanco, un paréntesis cancelado, los hierros retorcidos de una vía muerta, un nicho tapiado que pudría aún, entre piedras amarillentas, su lastimoso contenido de tumba.

Y él volvía allí a veces, estudiaba la lápida, se posternaba (burlándose), y luego, convencido ya de que el tiempo debía haber matado lo que fuera que se desvanecía en el interior del reducto cerrado con yeso y ladrillos, condenaba la puerta dominado por la hirviente sensación de estar encubriendo un crimen ajeno en atención a cierta deuda, vínculo o simple afinidad que le ligaba al asesino; unión que él podía romper —porque de algún modo era el otro, el asesino, quien dependía de él, y no al contrario— pero que a la postre conservaba, como esos actos fútiles de las pesadillas que se efectúan sin necesidad de un motivo pero que desecadenan luego y de pronto, quebrada toda relación lógica, un horror abominablemente prolijo (como si fuese precisamente la complejidad de la consecuencia el más firme apoyo del horror), una estolidez profundamente arraigada que sabe incrementarse valiéndose incluso de su aparente fragilidad y que acaba por cerrarse mucho después, como una trampa perfecta, sobre los gritos aturcidos y la estupefacción de una víctima que impreca, no al criminal sino al poderoso descubrimiento que, por mediación de aquél, le ha revelado la pura asechanza tornada realidad de su infierno, que en adelante ha de sobrevivir, atravesándolo, el ya imposible cielo de puertas también condenadas, como una aterradora decantación de la balanza; y este infierno sólo puede ser la caída de un cuerpo en el pozo de su lado prohibido, y la verificación repentina y simultánea de que ese lado prohibido permanecía efectivamente oculto a la mirada por causa de su oscuridad —no de su rebuscado emplazamiento—, lo que no obsta para la angustiada percepción del vértigo, la caída en picado a la que secunda, con indiferencia glacial, el paulatino estrangulamiento de las paredes, co-

mo un monstruoso esfinter que se cierra sobre el condenado al solo objeto de prolongar su temor hasta más allá de las fronteras del tiempo, en una agonía sin fin.

Y sin embargo, ¿qué grito era ese, que saltaba a veces al rostro del verdugo como una salpicadura de ácido; como un estigma candente o una huella de sangre seca que anticipaba la muerte del hacedor —es decir, su propio infierno revelado— hincándole en carne viva la tenaza de esa certidumbre con la imposibilidad de toda salvación, que ha abandonado los alvéolos de la muerte, que sencillamente carece de un lugar en que ocultarse y desde el cual engendrar la frialdad cotidiana de la esperanza; que a partir de aquí no existe —«no existe»— y le aboca en vida a la pesadilla de esa muerte cuya sola contemplación le ha condenado y suspendido en el vacío con herrumbradas cadenas del comienzo mismo del horror? ¿Por qué a veces ese ser que empujamos al abismo extiende todavía una garra y nos encuentra antes de precipitarse en su final, y palpa y acaricia inverosímilmente en una fracción de segundo nuestro cuerpo, y lo coge si puede y lo arrastra tras de sí en la caída, como si confiase aún en librarse de ella gracias al magnetismo de reo de muerte que constituye ya todo su pobre bagaje de revenida atrición, como una concesión póstuma a los dioses sepultados de la infancia? Sobre todo —porque tampoco existen ya los dioses— ¿quién mueve su ceguera, quién anima el muñeco de barro y le infunde deseos —aunque sean deseos animales de venganza por la sangre, sangre que en el último momento ha olisqueado el instinto? ¿Quién?

Quienquiera que fuese, habitaba en el grito; y el grito era de triunfo. Nada le inducía a pensar que un condenado miserable chillara aún con tanta rabia contenida que se libera; luego aquello que le arrancaba los oídos, aquel supremo estertor vomitado por unas entrañas que no son ya humanas y reproducido por incontables ecos que hacen reverberar el pasmoso vacío —recién entonces exhumado, tras la caída, tras la abrupta consunción de la libertad— no pertenece ya a este mundo, y sí a otro en el que probablemente la victoria final se celebra con nuestros aullidos de miedo, asco y odio. Mundo éste materializado en los agujeros negros de tantos crímenes remotos, que no lo crean de la nada —nadie, ni siquiera ese alguien que grita por boca del condenado, puede crear nada; tampoco el infierno— sino que se limita a franquearnos alguna de sus odiosas trampas. Y si la revelación de su presencia se ha difundido como un aliento enfermo, cuajado de gérmenes de peste y carne podrida, durante un lapso suficiente para que las ondas de la deflagración se alarguen como tentáculos en todas direcciones, es fácil que el ejecutor resulte alcanzado y que sus heridas no cicatricen en adelante más que a la hora de descubrir que nada debe, y que a nadie tiene por qué rendir cuentas de su vida que se extingue. Es cierto que los dioses de la infancia no eran justicieros, sino meros guardianes, venerables unas veces, traviosos otras, que —incomprensiblemente— poseían el don de una invisibilidad ubicua; pero no lo es menos que aque-

llos dioses de papel encerraban la promesa de una justicia —de una condena justa. Con su muerte, llegado el conocimiento (retrospectivo) de la nuestra, tan sólo restan los enfebrecidos tubos de órgano y su exhalada agonía tras el horizonte de un camino que se une, en insuperable paradoja, al cielo; y a partir de aquí, este cielo ya sólo ha de ser una burda repetición de la tierra que acaso nuestros ojos, última defensa contra las paredes del cuarto que avanzan para aplastarnos, tiñen de azul y gris, de blanco y negro, o envuelven en niebla —una niebla hermosísima, como una confidencia— en cuyo flojo abrazo húmedo concebimos la vasta imaginería de meses y años transcurridos al azar de nuestra mentira. Lo terrible, aquí, no es el juicio que compendia la vida; lo terrible es precisamente que no haya juicio ni, por tanto, confirmación de que se ha vivido y de lo que se ha vivido, en un supremo gesto de emperador que designa, solemne, el suelo de tierra. Y como la única esperanza soportable es la de la inexistencia —sueño de Nada— y es justamente ésta de entre todas las esperanzas la única que excluye su propio fundamento de tiempo, tierra y memoria, resulta que (concluía) no era posible, en rigor, esperar nada, ni fiar al acabamiento, como a un sueño aniquilador de imágenes, la pesada raíz de una evidencia que nos sobrepuja y contra la que no se puede obrar.

Y al volver en sí, al sorprenderse, hundida la cabeza entre los brazos, recostado sobre la mesa o quemándose con la brasa a medio extinguir entre dos dedos que habían temblado todo el rato, pensaba en el sueño, y en que quizá dentro de ese «nos» se ocultase un arma lo bastante poderosa para encarar con ella todo su miedo, si es que este miedo era también el de tantos otros, si es que alguna vez las otras soledades —o una de ellas, encarnación del «nos»— se dejaba aprehender y le confiaba ese miedo suyo para que pudiese comprobar que eran iguales. Pero tampoco creía esto muy en serio. Entonces empezaba lentamente a incorporarse, y la tabla de la mesa cabeceaba, hincada a la deriva en el centro de un pequeño mar que el agua y las piedras teñían de gris. Sus brazos se alejaban, plegándose al cuerpo sudoroso y tenso al que los remolinos arrancaban cortos espasmos fríos; y allí donde mar y cielo se hundían en una sola masa de nubes que trazan sobre el vacío circunvoluciones de viscera ciega, notaba la succión del aire y del océano que tiraban de él hacia abajo, y empezaba a debatirse, y a gritar, y a ahogarse entre esos golpes furiosos con que las gavio-tas chillan la oscura ceguera del pánico.

(Cuento premiado en el concurso de 1985 del Colegio Universitario San Pablo-CEU) ■

Una reseña sobre la evolución del dólar

Por Miguel Ángel GALINDO MARTÍN

Si se preguntara cuál es uno de los hechos que más conmoción están causando a nivel mundial durante los últimos años, no cabe duda de que habría que responder que se trata de la evolución del dólar. Efectivamente, muchos gobiernos, incluido el nuestro, elaboran sus predicciones según un cierto nivel de paridad de su moneda frente a la divisa americana. Una oscila-

ción de la misma puede ocasionar grandes pérdidas a aquéllos que deben pagar sus deudas en dólares, modificando sus previsiones e incluso haciéndolas fracasar.

Este artículo sólo pretende señalar las consecuencias más importantes que están teniendo estas tendencias, en primer lugar en la economía americana, y, seguidamente, en la española.

I. ECONOMIA AMERICANA

Tras la reelección del presidente Reagan la moneda de este país ha seguido una evolución alcista que ha alcanzado, en algunos casos, cotas inimaginables. Algunos expertos señalan que el origen de dicha evolución se debe, en primer lugar, a la política fiscal practicada en ese país, que ha conducido a un déficit público excesivo que es financiado, fundamentalmente, por la Reserva Federal de una forma análoga a como se realiza en nuestro país, es decir, a través de deuda pública. A su vez, para hacerla atractiva, se han aumentado los tipos de interés. Ahora bien, para adquirir estos activos, los inversores tienen que hacerlo en dólares,

única moneda que puede acudir al mercado financiero americano. La consecuencia lógica de ello es el aumento de la demanda de esta divisa.

A esta política fiscal habría que añadir una política monetaria restrictiva, cuyo objetivo es reducir la cantidad de dinero existente en el sistema. Ello conlleva, como en el caso anterior, un aumento en el tipo de interés. La consecuencia de ambas políticas es un superávit de la Balanza por cuenta del capital, que origina el alza en el dólar.

Cabría añadir, además de esta actuación, la presencia de ciertas operaciones políticas o especulativas que incentivan tal tendencia. Sería el caso de inversores que compran dóla-

res y los mantienen hasta que alcanzan una cotización más alta, obteniendo como beneficio la diferencia entre su valor de compra y el de venta.

No podemos concluir este resumido análisis sin señalar, aunque sea brevemente, las consecuencias que ha tenido dicha subida. La implicación más inmediata ha sido el encarecimiento de los productos americanos con respecto a los de los demás países, por lo que las importaciones han experimentado un aumento mientras que las exportaciones han seguido el sentido inverso. Una prueba de ello ha sido la evolución del déficit comercial americano que, mientras que en 1980 se situaba en 28 miles de millones de dólares, en 1984 dicha cifra alcanzaba los 123 miles de millones. Só-

lo en febrero de 1985, el déficit se situaba ya en 8,2 miles de millones.

II. ECONOMIA ESPAÑOLA

Como la mayoría de las monedas, a excepción del yen japonés, la peseta ha ido cediendo posiciones ante las cotizaciones de la moneda americana. En el gráfico adjunto ofrecemos la cotización media oficial a final de cada año, durante el período 1980-84, y la paridad a 26 de febrero de 1985, en que alcanzó un punto crítico. Los datos muestran por sí mismos las dimensiones de dicha evolución, duplicándose ampliamente en este período el valor del dólar.

Los efectos negativos fundamentales de este fenómeno para nuestra economía, se pueden concretar de la siguiente forma:

a) Se incrementan los cargos financieros derivados de la deuda externa. Debido al déficit público que padecemos y, para no apelar completamente a la tradicional financiación del Banco de España o a la deuda pública interna, el Gobierno español se ha visto obligado a recurrir al exterior para poder saldar parte del déficit. Dicha deuda se tiene que pagar en dólares, que por su evolución son cada vez más caros y, por lo tanto, los intereses y el principal a devolver aumentan. Se calcula que la apreciación de dicha divisa en un 10 por 100 nos cuesta unos 339.000 millones más su amortización.

A la empresa privada le ocurre igual, ya que prácticamente un 50 por 100 de nuestra deuda externa corresponde al sector privado y, por tanto, los

problemas que acabamos de señalar para el sector público le conciernen del mismo modo.

b) Las importaciones también se encarecen ante una paridad mayor con respecto a la divisa rey. Hay que señalar que gran parte de los productos que adquirimos son imprescindibles para nuestra actividad puesto que se trata de materias primas energéticas, bienes de equipo, etcétera.

Al igual que en el caso anterior, deben abonarse en su mayor parte en dólares, por lo que las consecuencias son las mismas que las que han quedado señaladas.

c) A su vez, y relacionado con lo expuesto anteriormente, muchas inversiones que realizan las empresas se ven perjudicadas, ya que la existencia de la incertidumbre de la paridad y los costes que conlleva dicha evolución hacen que se muestren reacias a realizarlos.

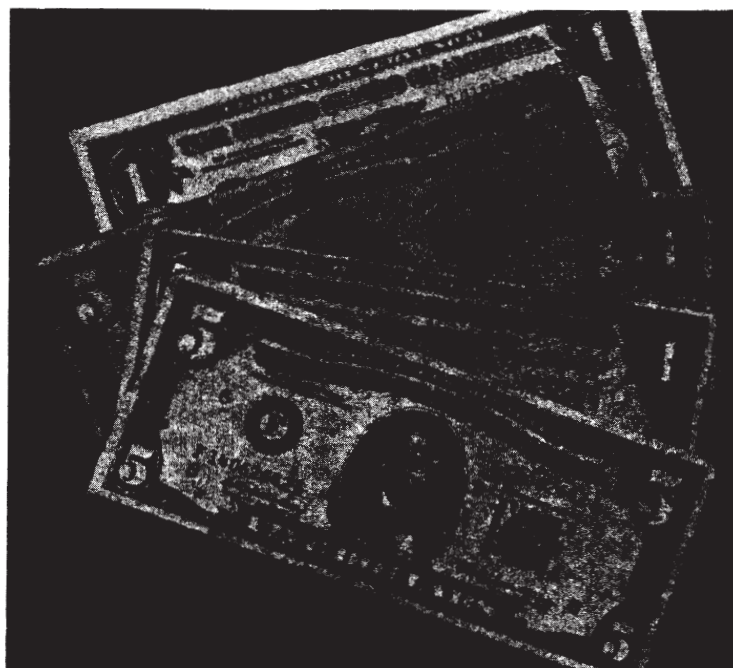
d) Es destacable además que este cambio en la paridad

modifica las exportaciones y las importaciones, lo cual provoca efectos sobre el nivel de distribución de la Renta Nacional.

e) Por último, hay que señalar que el aumento en el precio de las importaciones conduce a tensiones inflacionistas internas que deben intentarse corregir.

En cuanto al aspecto de los efectos positivos de la escalada del dólar, sólo es señalable el de que la competitividad de nuestros productos mejora, lo cual se traduce en un notable aumento de las exportaciones.

Para finalizar, cabe preguntarse por la evolución de la moneda en un futuro inmediato. La respuesta es que su situación es imprevisible. Aunque expertos americanos apuntan que esta tendencia al alza no puede continuar porque tendría resultados nocivos para la economía estadounidense, nadie se atreve a hacer pronósticos sobre su desarrollo dejando al futuro la respuesta a dicho interrogante. ■



EL AZOTE DEL HAMBRE

La miseria en medio de la abundancia

Por Carlos FRESNEDA

Los efectos de la sequía en Africa han llevado a las primeras páginas de los periódicos las escenas patéticas del hambre. Sería muy fácil reducir las causas de esta plaga que amenaza a más de 150 millones de

africanos a los factores climatológicos, pero un análisis más profundo del tema nos hace mirar en otra dirección: los intereses económicos, políticos y militares de los países industrializados.

«Si sólo una fracción del dinero, la capacidad humana y la investigación que actualmente se destina a usos militares se utilizara para promover el desarrollo del Tercer Mundo, las perspectivas para el futuro cambiarían radicalmente.» En estos términos se expresaba una comisión de expertos que, presidida por el ex canciller alemán Willy Brandt, publicaba en 1980 un revelador documento: «Norte-Sur: un programa para la supervivencia.» Superando la concepción de un mundo dividido en dos bloques políticos (Este-Oeste), el «informe Brandt» se inclina por un modelo más simple: países ricos y países pobres.

Las cifras hablan por sí solas. Cuando cientos de millones de personas sufren los efectos del hambre en Africa, en Asia Sudoccidental, en América Latina y en las bolsas de pobreza de los países industrializados, el comercio de guerra moviliza en el año 1983 (según datos del Instituto de Investigación de la Paz Internacional) más de 600.000 millones de dólares. Mientras en el Africa negra muere una persona cada cinco minutos por desnutrición, los

gastos militares durante 1984 ascienden a nivel mundial a 800.000 millones de dólares —250 millones de pesetas invertidos en armamento cada minuto— según un reciente informe de la ONU.

Las grandes potencias acuden al relevo de los imperios coloniales que explotaron impunemente estas tierras hasta mediados del siglo XX. La división artificial de fronteras, la falta de infraestructuras, la corrupción, la miseria o las guerras intestinas son parte de la herencia que reciben de los países industrializados cuando alcanzan la independencia. Poco después comienza a hablarse del Tercer Mundo...

El continente africano es un claro exponente de esta situación heredada. A las guerras coloniales le sucede una serie interminable de conflictos que tienen su origen en la división de fronteras arbitrada por las potencias imperialistas. La inestabilidad política, directa o indirectamente propiciada por los intereses extranjeros en busca de «zonas de influencia», impide que lleguen a cuajar regímenes democráticos (en

menos de veinticinco años se han producido en esta zona setenta golpes militares y han sido asesinados trece jefes de Estado). El aumento desenfrenado de la población, que se ha triplicado en 35 años, el proceso de desertización, la extensión de enfermedades infecciosas o el descenso alarmante de la producción son otros factores añadidos.

La sequía que afecta a Africa desde 1983, la mayor de toda su historia, alcanza niveles alarmantes en medio de esta situación. Según estimaciones de la Cruz Roja Internacional, más de medio millón de personas murieron el año pasado en el Africa Negra. Los países más afectados son, por este orden, Etiopía, Mozambique, Chad, Malí y Mauritania, aunque la amenaza se extiende a toda la zona subsahariana y a la mayoría de los países comprendidos entre Etiopía y Sudáfrica. El azote del hambre afecta a 150 millones de africanos.

Las ayudas recibidas hasta finales de 1984 eran a todas luces insuficientes. Ha hecho falta que la BBC emitiera un reportaje sobre campos

de refugiados en Etiopía, el pasado mes de octubre, para que los países industrializados tomaran conciencia de las dimensiones del problema. Hasta entonces, las potencias occidentales se mostraban remisas a colaborar con el régimen filosoviético, bajo la presidencia de Mengistu Haile Mariam, que en 1982 había destinado a gastos militares el 46 por 100 del presupuesto nacional (2.500 millones de dólares). Semejante contradicción en un país donde mueren a diario cientos de personas por la falta de alimentos es sólo explicable, una vez más, por la presión de las grandes potencias (Somalia y Djibuti, vecinos de Etiopía, son aliados incondicionales de los Estados Unidos).

El caso de Mozambique no es muy distinto. Con el país sometido a un proceso irreversible de desertización, con zonas en las que no llueve desde hace seis años, el régimen socialista del *Frente de Liberación Nacional* (FRELIMO) se enfrenta a los problemas derivados de una desastrosa planificación, al nomadismo de la población que acude a la

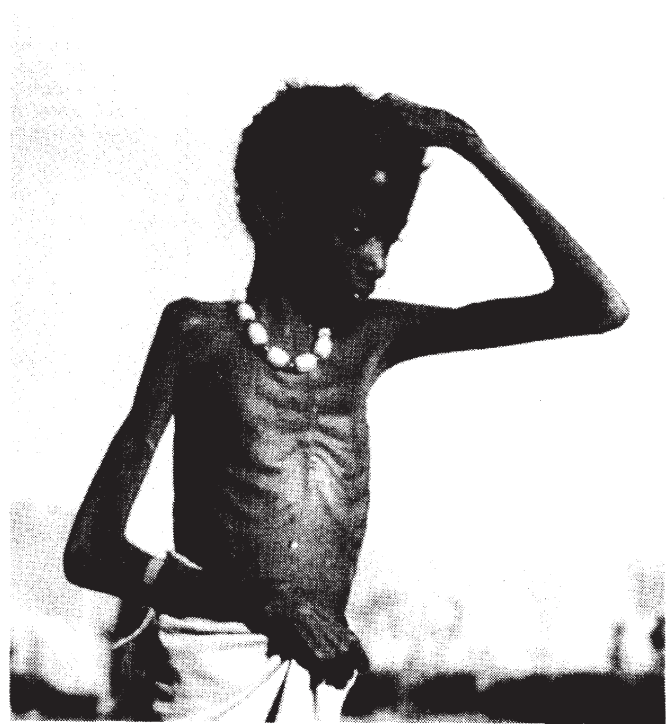
vecina Zimbabwe en busca de alimento y a la presión de la guerrilla del Movimiento Nacional de Resistencia, alentada desde Sudáfrica.

Las perspectivas son alarmante. Mientras tanto, los gobiernos de los países industrializados siguen hipotecando al Tercer Mundo para dar salida a su producción de armamentos. Vencer el azote del hambre sería mucho más barato pero, indudablemente, menos «lucrativo». No basta con enviar remesas de alimentos si no existen carreteras para transportarlos hasta su destino. Se necesita construir una infraestructura, crear reservas de grano para afrontar los momentos más difíciles, asentar la población para evitar la extensión de epidemias, mejorar las técnicas de explotación agrícola, centralizar la cooperación internacional, planificar la natalidad...

Todo ello exige un esfuerzo de solidaridad mundial. La labor de organismos dependientes de la ONU, como la *Organización para la Alimentación y la Agricultura* (FAO) o el *Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo* (PNUD), son insu-

ficientes. También lo son las ayudas materiales y humanas de organismos como la *Cruz Roja Internacional* o *Cáritas Internacional*, que funcionan gracias a la colaboración desinteresada de personas sensibilizadas ante el problema del hambre. Hace falta una acción coordinada de los gobiernos, incapaces hasta el momento de seguir la recomendación de la ONU de dedicar el 1 por 100 del Producto Nacional Bruto a transferencias para el Tercer Mundo.

Frente al desolador panorama del Africa negra, el informe de la FAO del año 1984 revela un aumento de la producción de cereales a nivel mundial de un 8 por 100. Datos como éste nos hacen olvidar las viejas teorías de Malthus, que presagiaba un crecimiento de la población tal que acabaría con desbordar la capacidad productiva de la humanidad. El problema de fondo es bien distinto. Y así lo deja entrever Edouard Samua, director general de la FAO, cuando declara: «Continuamos enfrentándonos a la miseria en medio de la abundancia.» ■



«Apenas hay hoy, ni siquiera en la misma economía burguesa, un científico o investigador digno de ser tomado en serio que se atreva a negar que con las fuerzas productivas disponibles hoy en día es posible la eliminación material e intelectual del hambre y la miseria, y que lo que ocurre hoy hay que atribuírselo a la organización sociopolítica de la tierra.»

(Herbert Marcuse: «El final de la utopía»)

Mesas redondas sobre las actitudes políticas de los creyentes, los comentaristas políticos... Conferencias sobre la transición de la dictadura a la democracia, el montañismo y la juventud...

Continúan los «Encuentros en Jueves»

Con anterioridad a la primera de las mesas redondas que reseñamos a continuación, se entregaron las Medallas Conmemorativas del setenta y cinco aniversario de la Asociación Católica de Propagandistas a ilustres personalidades de la vida política y social y de la Iglesia. Después se celebró la tradicional cena de Navidad, en la que se entregó la Medalla de la Asociación a los propagandistas que cum-

plían sus Bodas de Oro con ella. Terminada la cena, como viene haciéndose los últimos años, la Coral Santa Mónica, de esta Parroquia de Madrid, dirigida por el P. Larriñaga, agustino recoleto, amenizó la sobremesa con un recital de hermosos villancicos y canciones navideñas, que fueron muy del agrado de todos los presentes.

LAS ACTITUDES POLÍTICAS DE LOS CREYENTES

Intervinieron en esta mesa redonda Oscar Alzaga, catedrático y presidente del partido Demócrata Popular; Abel Hernández, periodista; José María Martín Patino, S. J., catedrático de la Universidad de Comillas; José Juan Toharia, catedrático de la Autónoma de Madrid y, como moderador, Iñigo Cavero, ex ministro de UCD, quien hizo la introducción al tema. Dijo que «es evidente el componente religioso de las actitudes políticas, aunque cada vez sean menos los partidos políticos confesionales». También se refirió a la existencia de la Unión Mundial Democristiana, que «a partir del Vaticano II deja de ser confesional para recoger una inspiración humanista cristiana en sus fundamentos ideológicos. Así, en España, la Iglesia da total libertad de opciones políticas a los creyentes».

Abel Hernández afirmó que «la cuestión religiosa ha dejado de ser determinante en las actitudes políticas». Para respaldar esto citó

unas estadísticas que señalan cómo «en el XXX Congreso del PSOE la mitad de los compromisarios se declaran creyentes, aunque esta mayoría católica no esté refrendada en sus órganos políticos. Así, en la ejecutiva del PSOE predomina el agnosticismo, no prestando ayuda al fenómeno religioso. En el programa socialista encontramos claras medidas antirreligiosas, como las leyes sobre el aborto y la LODE». «Esta actitud socialista se comprende —siguió diciendo Abel Hernández— ya que sólo una minoría de católicos acata las instrucciones de los obispos sobre moral. El 42 por 100 no hace caso de las directrices de la Iglesia en temas educativos, sociales, sexuales...» Destacó que «el gobierno socialista sigue adelante sin prestar atención a las directrices pastorales del Episcopado español, que, por otra parte, no quiere apadrinar un partido cristiano. Así, en octubre del 82 el PSOE recibe el apoyo de los cristianos comprometidos con el cambio».

Oscar Alzaga señaló que «la praxis política implica día a día compromisos morales.

No se puede separar lo ético de lo político». Pero esta afirmación, para el Sr. Alzaga «no supone que lo político deba estar estrechamente ligado a lo religioso. A lo largo de la historia, lo católico oficial ha causado graves trastornos a la Iglesia, como consecuencia de la existencia de políticos confesionales. A partir de 1922, el Partido Popular italiano llega a la conclusión de que no quiere ser confesional. Por tanto, a partir de esa época hay una retirada de la fe en esos partidos. Se trata de partidos que evitan que los sacerdotes puedan militar en ellos. Estos no sólo no tienen el patrocinio de la Iglesia, sino que no lo piden. Pero defienden los ideales del trabajo («ganarás el pan con el sudor de tu frente»), la libertad, la igualdad, la solidaridad, la paz...».

Por su parte, el P. Martín Patino abundó en este tema, explicando que «las creencias religiosas ya no dirimen el aspecto político. Sin embargo, es la creencia religiosa la más claramente decisiva a la hora de echar una papeleta a las urnas. Los obispos, después del Vaticano II, no inclinan nunca el voto; sólo explican valores coherentes o incoherentes con la Fe. Se pasa de una moral dictada por los obispos a una moral autónoma, asumida en libertad. El pluralismo que hace la comunidad es un signo positivo. No se puede hacer un esquema de buenos y malos entre los partidos. A mí no me disgusta —dijo— que haya católicos que voten al PSOE, aunque yo no lo haya votado nunca». Concluyó subrayando que «debe de haber cristianos que hagan proyectos políticos coherentes con el cristianismo».

Por último, el profesor Toharia dió algunos datos estadísticos para explicar en dónde están y cómo se definen políticamente los creyentes. Como datos más interesantes, en las encuestas de 1977 se etiquetaban democristianos el 16 por 100 de la población, mientras ahora sólo lo hace el 6 por 100. En la actualidad existe un 35 por 100 que se define como socialista, 8 como franquista, 8 como conservador, 8 como liberales, 4 liberal-conservador, 5 como comunistas y el 6 por 100 como democristianos. Añadió también que «el 6 por 100 que dice ser democristiano tiene un perfil sociológico de cultura elevada y es persona de centro».



El Excmo. Sr. D. Manuel Fraga Iribarne recoge la medalla conmemorativa.



Monseñor Bernardo Herréiz en el momento de recoger la medalla conmemorativa del LXXV Aniversario de la A.C. de P.

EN RECUERDO DE PEDRO RODRIGUEZ, COLUMNISTA POLITICO

Uno de los asistentes al «Encuentro» que se celebró, como todos, en el Colegio Mayor San Pablo, dijo antes de lanzar una pregunta a los ponentes: «Hay que felicitar a la empresa por el cartel que ha reunido.» Y es que la figura del periodista recientemente fallecido, Pedro Rodríguez, consiguió juntar a tres maestros: Emilio Romero, Jaime Campmany y Pedro J. Ramírez. El primero ensalzó las virtudes de entrevistador de Pedro Rodríguez; el segundo, la crítica que ejercía desde su columna política; el último, su aportación de un lenguaje nuevo, renovador, y su gran independencia informativa.

Pedro Orive, catedrático de la Facultad de Ciencias de la Información, fue el moderador del coloquio, que comenzó con una semblanza del homenajeado —«diez años a su lado»— para luego pasar a un turno de preguntas y respuestas en donde en más de una ocasión las palabras se desviaron hacia temas puramente políticos, olvidando la materia en cuestión. En todo caso, con oradores tan notables dio gusto escuchar aunque sólo fuera por el placer de oír hablar como en pocas ocasiones ocurre; muestra de ello fue el público, que no sólo llenó sino que literalmente rebozó el salón de actos donde se celebró.

Emilio Romero, quien conoció a Pedro Rodríguez a través de una entrevista «impertinente» pero «acertadísima», señaló como característica principal de la columna política de Pedro Rodríguez el ingenio y la astucia, ingenio para presentar acertadamente con un lenguaje nuevo lo que su astucia había conseguido: perseguir y cazar al personaje con un poder casi premonitorio para conseguir a aquellas personas y cosas que luego serían noticiables. Sirva de ejemplo, que fue Pedro quien por primera vez se preocupó por la persona de Felipe González cuando todavía era un abogado de Sevilla que se hacía llamar «Isidoro».

Pedro J. Ramírez, admirador suyo aunque no compañero de trabajo, a diferencia de los otros invitados, resaltó sobre todo la importancia del lenguaje innovador de sus artículos y la aportación que esto supuso para el periodismo.

Por su parte, Jaime Campmany comparó a Pedro Rodríguez con lo que en su día fue César González Ruano. La independencia ante todo y la crítica razonada frente a todo poder fue una constante de sus columnas. Emilio Romero dijo que esta crítica ejercida por Pedro Rodríguez era, en último término, un control del poder, aquel que ejerce la Opinión Pública.

Esa independencia fue la que le hizo ser crítico con todo, según opinión de Jaime Campmany, crítico no sólo en su última fase sino a lo largo de toda su vida, un crítico que se detenía sólo ante los límites de la crueldad; por ello su proyecto de entrevistas, que llevaba por título «Los Españoles de la A a la Z», pretendía ser un panorama de la vida española sin ningún tipo de filia ni fobia.

Pedro J. Ramírez coincide al decir que esa independencia le hacía ser resistente ante el poder, un poder que en muchos casos es el principal enemigo de la libertad de prensa, fondo del comentario que expondría Pedro J. al referirse al actual Gobierno.

En el coloquio que siguió al retrato de la persona y su obra se habló de muchas cosas, quizá demasiadas: sobre los liberales y su posición a la derecha o a la izquierda en la escena política; la libertad de cátedra y otras cuestiones que más tenían que ver con la política que con el género periodístico de la columna. El desenlace fue el deseado, y como colofón se pudo concluir que la columna es un reflejo de la realidad política, según Campmany, en el sentido de que si la columna es hiriente es porque la realidad política lo es. Por ello, el columnista resulta molesto en ciertos ámbitos ya que debe estar comprometido sólo consigo mismo y responderá a los mandatos de su propia conciencia.

Los tres ponentes, diferentes unos a otros en estilo y pensamiento, coincidieron en la necesidad de independencia para el desarrollo de la auténtica labor del columnista, como la mantenida por Pedro Rodríguez en el desempeño de su profesión. En unas últimas reflexiones, Jaime Campmany señaló como características necesarias para el «columnismo», la observación objetiva, tenacidad, informaciones propias, evitar la caricatura y una gran capacidad para sintetizar todo.

Por último, que sirvan estas palabras extraídas de lo dicho por Emilio Romero para intentar definir lo que es la columna: «Conoci-



El Excmo. Sr. Philippe de Schoutette, embajador de Bélgica en España, recibe la medalla conmemorativa.

miento histórico suficiente, gran capacidad de observación, lectura de todo, muchas comidas para sondear y encontrar información, espíritu satírico e ironía para no dramatizar.»

CRÓNICA DE LA TRANSICIÓN POLÍTICA

Bajo este título, Rodolfo Martín Villa, ex ministro de UCD, pronunció una conferencia en la que habló de su libro «Al servicio del Estado», recientemente aparecido. Según Martín Villa, al escribir este libro cumplió un deber moral de contar la transición política.

«Al servicio del Estado», cronológicamente, cuenta desde el 20-XI-75 hasta el 28-X-82. Es decir, desde la muerte de Franco hasta que UCD deja de tener responsabilidades de Gobierno. Para Martín Villa, Unión de Centro Democrático, más que un partido político era una empresa para sacar a España del autoritarismo a la democracia. Y esta Junta General se disolvió en octubre del 82. «Cuento —siguió diciendo— lo que yo he visto, sin un exceso de anecdótico. En este libro he pretendido ser generoso con las personas. No reniego de mis responsabilidades oficiales anteriores. Siempre fui en coche oficial de fabricación nacional, no como ahora...» Habló también de que fue ministro de Sindicatos con el Gobierno Arias. Y las dificultades entre la libertad sindical y la unidad sindical, además de la consiguiente politización de esos conflictos. En julio de 76, el nombramiento de Adolfo Suárez cambia la reforma política. «Este es un cambio que yo trato de explicar no como un milagro; la situación de la sociedad española ya era democrática el 20 de noviembre del 75. La sociedad democrática convivía con un régimen que no lo era. La operación del cambio político no fue un milagro. Fue pilotada por políticos jóvenes, pero no inexpertos. Esto se produce por la conjunción de dos colectivos: los jóvenes y los veteranos de la oposición.»

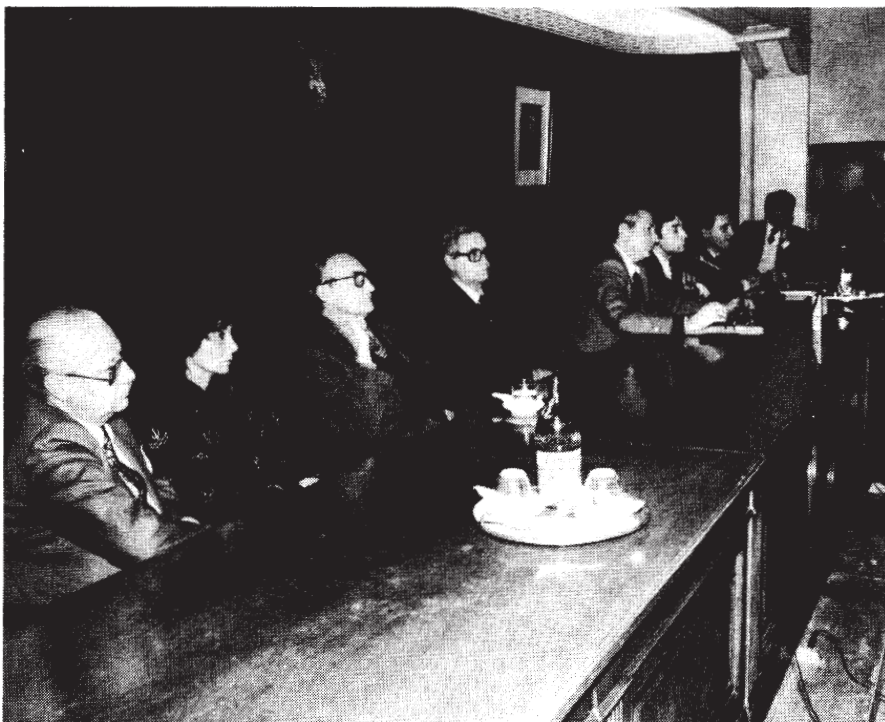


Mesa redonda sobre «Actitudes políticas de los creyentes».

«Otro de los temas que trato de estudiar —señaló Martín Villa— es cómo Torcuato Fernández Miranda, una vez cesado, nos contó aquella cosa de que en la transición había un empresario, el rey; un director, Torcuato Fernández Miranda, y un actor, Adolfo Suárez. Al principio había que gobernar en consenso sobre los grandes temas, pero que no gobernasen los que no sabían... Nosotros incurrimos en un gran error, el error unitario. Es más acierto la Coalición Popular. En UCD

no hubo una lucha por el poder, ni una lucha ideológica, hubo una lucha de personalismos.»

«Cuento también en mi libro —continúa diciendo— las peripecias de mis dos Ministerios: el de Interior y el de Acción Territorial. El primero era esencial porque es el que tiene que hacer posible la libertad y la seguridad. Y todo esto desde el punto de vista pragmático. En cuanto al Ministerio de Acción Territorial, tenía el problema de que las autonomías no están bien tratadas en la Constitución. Tengo que discrepar de la inteligente venta que han hecho los catalanes de su nacionalismo. La operación reformista y catalanista es peligrosa. La consolidación de la España de todos no se hará sin acuerdo de vascos y catalanes. Y será más difícil aún con los catalanes.»



«La columna política» (mesa redonda en homenaje a Pedro Rodríguez).

JERÓNIMO LÓPEZ MARTÍNEZ; POR ENCIMA DE LOS OCHO MIL

Jerónimo López es uno de los pocos humanos que ha conseguido acercarse por su propio pie a la mitad del camino entre el nivel del mar y la estratosfera de nuestro planeta. El no sólo ha superado la cota mágica de los alpinistas de altura; además, ha permanecido por encima de los límites de la vida, sobre los cuales sólo existe hielo, roca y espacio.

Con motivo del Año Internacional de la Juventud, se dedicó uno de los «Encuentros en Jueves» a «Los Jóvenes y la Montaña».

Jerónimo López, profesor de Geología en el CEU, y en la Universidad Autónoma de Madrid, y alpinista de élite, fue nuestro invitado; su charla, amenizada por impresionantes diapositivas, tuvo como vértice el último viaje aventura vivido por él dentro de una expedición española compuesta por seis hombres, la «Aragón-8.000», organizada por la Peña «Guara» de Huesca.



Conferencia de Rodolfo Martín Villa («Crónica de la transición política»).

Ya en 1975 consiguió el añorado propósito de superar los míticos «ocho mil»; tras esta hazaña, la atracción del Himalaya le empujaría a preparar una nueva expedición con el objetivo de pisar la cumbre del Broad Peak, de 8.047 m, a través de una nueva vía, para luego alcanzar la cima de otro coloso: el Gasherbrum II.

Ambos picos se encuentran al norte del Pakistán, haciendo frontera con China; esta cordillera del Karakorum, a diferencia de las del Himalaya oriental, ofrece una panorámica absolutamente desértica donde el constante pedregal árido y frío queda bruscamente roto por la nieve y el cielo.

Después de un año y medio de gestiones para conseguir el permiso necesario del gobierno pakistaní y tras un largo peregrinaje de oficina en oficina para obtener el patrocinio, la expedición estaría dispuesta para desafiar a los colosos de granito. La ascensión se haría sin botellas de oxígeno procurando una aclimatación progresiva a la altura y al aire enrarecido; utilizando a los portadores sólo para llevar la carga hasta el campamento base y para el descenso desde la cima se emplearían, siempre que fuese posible, un medio de gran ayuda: los esquíes.

CARA A CARA CON EL OBJETIVO

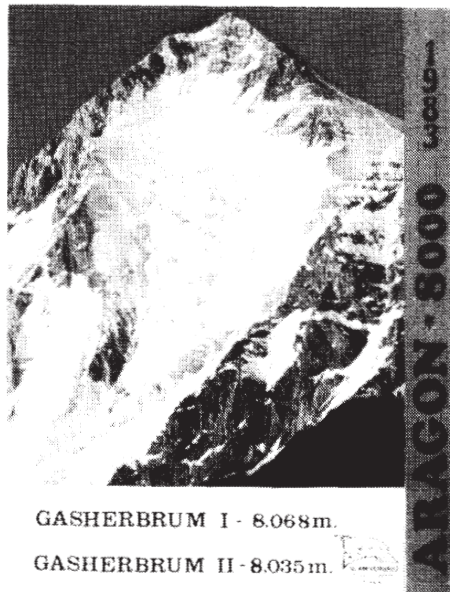
En avión hasta Rawalpindi, y desde allí una larga marcha motorizada de 36 horas ininterumpidas en camión llevaría a la expedición a través del Pakistán hasta la ciudad de Skardu, al norte del país, en la semidesértica provincia del Valtistán.

Desde este punto, ya en las puertas de la cordillera, continuarían en «jeeps» 80 kilómetros más hasta el fin de la pista de arena que da paso a un tortuoso camino de cabras que se retuerce por la ribera de un torrencial río, cuyas laderas formadas por material de arrastre de los glaciares son un terreno perfecto para los derrumbes y avalanchas de tierra. Ya en la primera expedición de 1975 un porteador perdió la vida en el río al despeñarse por

un precipicio de difícil paso. Con 112 porteadores y después de caminar 250 kilómetros llegan a Askole, último pueblo habitado, en donde se pertrechan de los pocos alimentos frescos que pudieron encontrar, incluido un yak.

Esta aldea, a unos 3.000 metros sobre el nivel del mar, es la antesala del corazón del Karakorum donde se encuentran los mayores glaciares de valle de la Tierra, exceptuando los de la Antártida. Uno de estos glaciares es el Baltoro, por el que nuestros hombres marcharon una semana hasta su origen, lugar elegido para instalar el campamento base.

La ascensión por la lengua del glaciar fue relativamente rápida pero no exenta de riesgos por la gran cantidad de grietas y pequeños ríos del deshielo que había que atravesar.



GASHERBRUM I - 8.068m.

GASHERBRUM II - 8.035m.

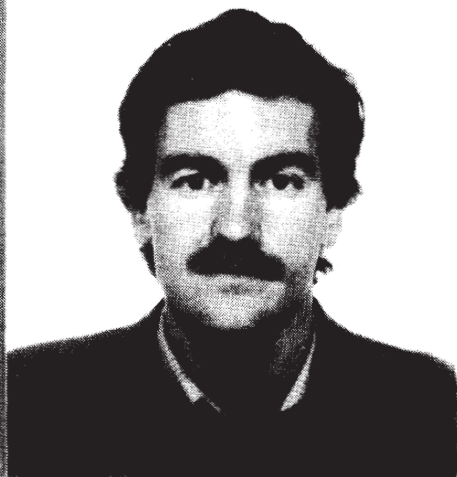
En el campamento base a 5.200 metros con un impresionante paisaje de montañas que se erguían 3.000 metros por encima de ellos, vieron por vez primera al Monte Escondido, el Hidden Peak, y comprobaban al natural la vía por donde luego debían subir.

Con el peligro de aludes se inició la escalada sobre el hielo y la roca para enfrentarse luego a una monumental fachada de hielo puro tan duro como el cristal, con una inclinación de 65 grados, por donde llegarían tras 1.500 metros de ascensión a una ladera más suave protegida del viento y las nevadas por montículos y grietas en la nieve. Ahí instalarían el segundo campamento en el que estuvieron varios días por el mal tiempo, teniendo que bajar para luego subir por dos veces al escasear el alimento y el combustible.

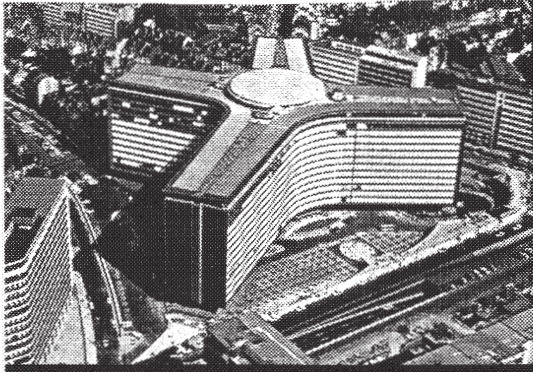
A 7.100 metros después de subir por un fácil collado, quedaba el campamento 3 donde permanecerían tres días; en la cuarta noche, a las 22 horas, intentaron el último asalto; parando para recuperar el pie de uno de ellos que comenzaba a congelarse y avanzando gracias a los esquíes por una nieve muy blanda consiguieron, bajo la amenaza de la noche y del mal tiempo que se les venía encima, coronar la cumbre del Hidden Peak a las 7,30 de la tarde. Bajo ellos se extendía un inmenso panorama, los pocos momentos que pasaron en uno de los techos del mundo era una recompensa más que suficiente, que compensaba todos los esfuerzos realizados.

El descenso fue rápido gracias a los esquíes; además, las circunstancias lo hicieron necesario: Lorenzo tenía los dedos de la mano congelados y bajar la larga pared de hielo fue para él un auténtico calvario; una vez en el campamento base regresaría a España donde le serían amputados varios dedos. El resto del equipo intentaría rematar el éxito enfrentándose al Gasherbrum II, pero esta vez la montaña no se dejaría coronar; agotados, regresaron a Askole, ahora el desierto les parecía lleno de vida.

Al escuchar a Jerónimo López su aventura es difícil no pensar que él, como muy pocos hombres más, han sentido por sí mismos algo difícilmente imaginable y saboreado sólo por algunos elegidos. ■



Conferencia de Jerónimo López sobre «Los jóvenes y la montaña».



BELGICA



HOLANDA



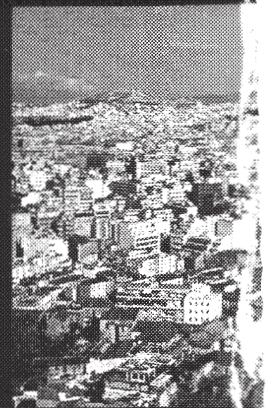
LUXEMBURGO



DINAMARCA



IRLANDA



GR

